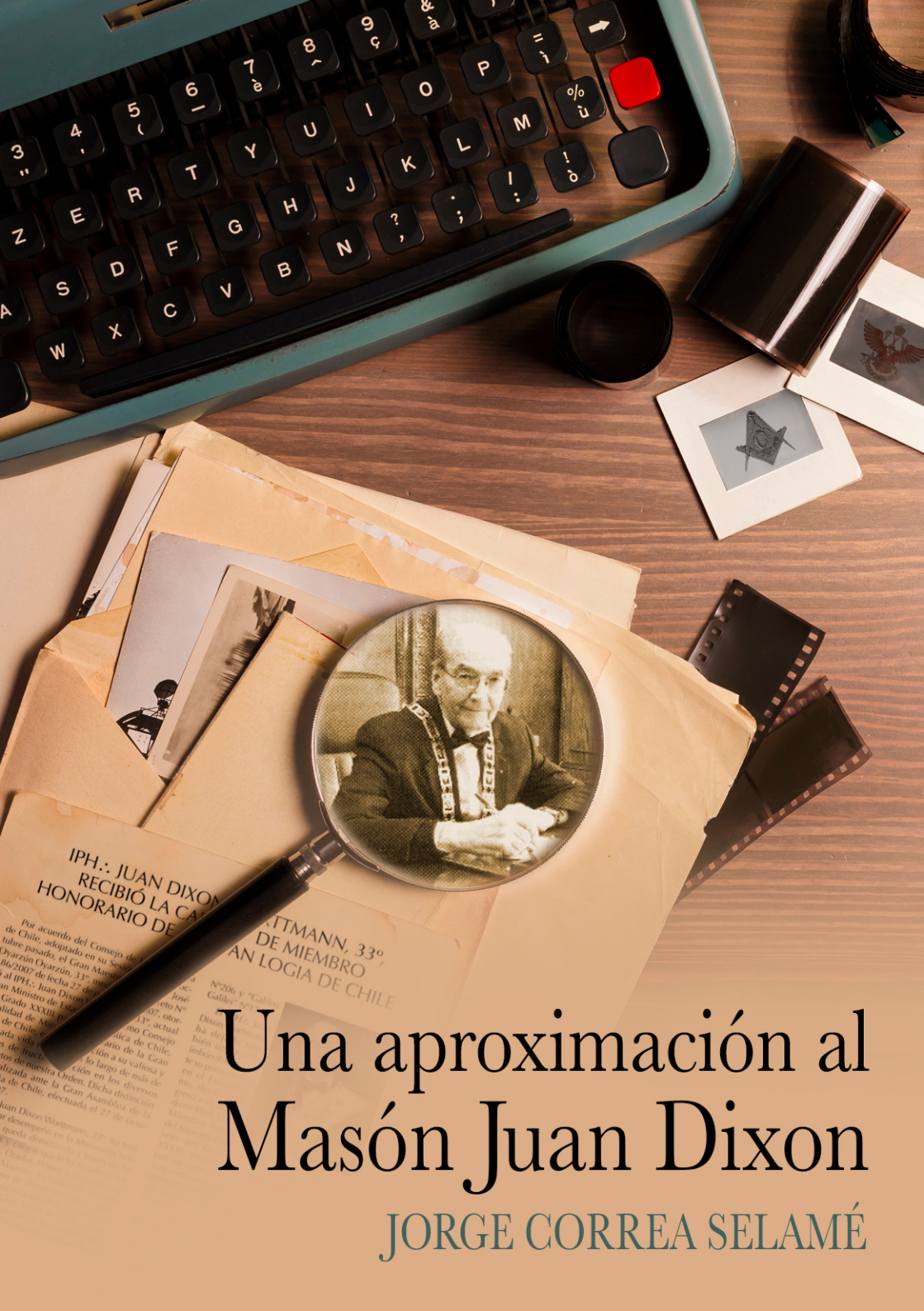




Una aproximación al Masón Juan Dixon

JORGE CORREA SELAMÉ

Jorge Correa Selamé

**Una aproximación al
Masón Juan Dixon**



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones
Portada: María Francia Prado
Ediciones de la Gran Logia de Chile
Oriente de Santiago, agosto 2020

**SOLO PARA USO INTERNO GRATUITO
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**



Juan Dixon Worttmann

**“Eslabón de antiguo
cuño de la Francmasonería chilena,
quien ha dedicado toda su vida
a la tarea de ejercer y difundir los
ideales y principios de nuestra Orden”**

Índice

Presentación	9
Palabras Previas	11
Breve biografía	13
Director de la Revista Masónica de Chile	23
Su pensamiento masónico	25
El Arte en el Escocesismo	27
Aniversario de la Gran Logia y el Trabajo	31
Conducta Masónica	33
Excelencia en los 140 años de la Gran Logia de Chile	37
Única e Incomparable.....	41
El Mejor Homenaje a Nuestra Gran Logia.....	45
Nuestra Revista en su 70° Aniversario	49
Nadie en el Olvido	53
¿Persistís en ser Masón?	55
¡A trabajar con mayor intensidad!	59
Concepción Iniciática de la Orden	63
Revitalización de la Orden	67
Nuevas Oficialidades en Acción	69
Iniciativa Histórica	71
Integración Americana	75
¿Cuál es nuestro aporte a la Orden y a la Sociedad?	79
Auspiciosa Docencia Masónica	83
Más necesaria que nunca	87
El Masón, ejemplo de Laicismo	91
En torno al futuro Masónico	95
Sin Temores al Futuro	99
Sobre Conocimiento y Sabiduría	103
Su paso al Oriente Eterno	105
Elogios a Juan Dixon Worttman	111
Homenaje del Supremo Consejo	113
¿Por quién doblan las campanas?	121
Hermano Inolvidable	127
Un masón a tiempo completo	129
El camino mejor	133
Breves palabras finales	135

Presentación

En el año en que el Supremo Consejo de los Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado XXXIII de la República de Chile cumple 150 años de su fundación, hacemos publicación de una aproximación biográfica de uno de sus más recientes Soberanos Grandes Comendadores, Juan Dixon Worttmann.

La particularidad de la obra masónica de este destacado masón, merece nuestra atención porque fue capaz de ejercer un magisterio y dedicación por la Francmasonería, que se expresó en abnegación, perseverancia y magisterio en los deberes que asumió en distintas responsabilidades, tanto en el Simbolismo como en el Escocismo.

La Masonería basa su docencia en gran medida en el ejemplo, algo que Juan Dixon derrochó desde cada uno de sus actos.

Fue Gran Dignatario en ambas ramas iniciáticas, y marcó intelectualmente a toda una generación de masones, en distintos periodos con su actuar dedicado y prolífico en muchos contextos.

Dirigió con un acento doctrinario y docente la Revista Masónica de Chile, en dos periodos, y la revista Citerior.

La presente publicación es solo un primer intento de recoger su enorme aportación a la Masonería chilena, a la que dedicó sus mejores esfuerzos.

El editor

Palabras previas

Esta vez voy a referirme al gran y extraordinario masón que fue Juan Dixon Worttmann, un sabio, un masón y un caballero a carta cabal, descrito en la forma citada más arriba, en una frase, por otro gran masón, el I:P:H Carlos Cortes Barrios, 33°.

Recuerdo aún las conversaciones que me refería mi padre, hermano masón, en sus diálogos tanto en Chile como en el extranjero con el V:H: Juan Dixon, pues teniendo ambos a uno de sus hijos en Canadá, era él quien pasaba, semana a semana, a buscar a mi padre en ese país para asistir a una Logia canadiense y permanecer en permanente contacto con la Masonería.

Su calidad y caballerosidad masónica me la demostró, una vez más, cuando siendo él Director de la Revista Masónica y el suscrito Venerable Maestro de la Respetable Logia “Orestes Frödden Lorenzen” N°146 de Talagante, en la Revista Nos. 3 y 4, de mayo-julio 2001, se publicó la nota “20 años de fructífera labor masónica en Talagante”, y junto a las fotos en las que aparece el Gran Maestro de la época, se me identificaba con el nombre del anterior Venerable Maestro.

A los días, me llama personalmente el V:H: Juan Dixon, muy acongojado, dándome toda clase de disculpas, a lo que le manifesté que tal error carecía de importancia.

No obstante lo anterior, en el siguiente ejemplar de la Revista, Nos. 5 y 6, de agosto-octubre 2001, el V:H: Juan Dixon, deferentemente, con su caballerosidad y fraternidad acostumbrada, publica la nota “Fraterna rectificación”, en la que dice: *“En nuestro número anterior, al referirnos al vigésimo*

aniversario de la Respetable Logia “Orestes Frödden Lorenzen” N° 146 del Valle de Talagante, celebrada en forma solemne y brillante, por equivocación colocamos el nombre del QH Carlos Antonio Silva Núñez, en calidad de Venerable Maestro en la lectura de la fotografía publicada, cuando en verdad el actual Venerable Maestro es el QH Jorge Danilo Correa Selamé, siendo ex Venerable el QH Silva Núñez. Damos, fraternalmente, nuestras excusas”.

Cuando lo llamé de inmediato para agradecerle me dijo que era lo que correspondía, volviendo a darme explicaciones.

Ese solo hecho refleja la calidad masónica de mi V.:H.: Juan Dixon Worttmann, parte de cuyas preclaras ideas pretendo repasar.

Jorge Danilo Correa Selamé, 3°

Breve biografía

Una biografía es la historia de la vida de una persona lo que para el suscrito resulta imposible en atención a la destacada y fecunda vida de Juan Dixon Worttmann.

De este modo, me referiré a su biografía en los términos más usuales, es decir, una narración escrita que pretende resumir los principales hechos en su vida.

Nació en Punta Arenas el 11 de febrero de 1918 y se encontraba casado con doña Telenia Paredes Rodríguez, en segundas nupcias. De su primer matrimonio lo suceden seis hijos.

En su profesión de periodista se desempeñó como cronista, redactor, jefe de informaciones y director de diarios. Comenzó sus labores en su ciudad natal en el diario "El Magallanes" en 1937 y también en la radio "La Verdad", iniciándose en el proceso de obtener información de hechos de actualidad, comentarlos y distribuirlos a la población bajo el prisma de su sello personal.

En Santiago fue cronista y redactor en los principales diarios, tales como "El Mercurio", "Las Últimas Noticias", "La Hora", "La Nación" y "La Tercera". En el curso de su profesión viajó a Estados Unidos, Argentina y Paraguay, dictando charlas sobre la actualidad chilena y, muy especialmente, sobre Relaciones Humanas, su tema predilecto.

Recibió la luz masónica el 21 de noviembre de 1941 en la Resp. Logia "Deber y Constancia" N° 7, de Santiago y fue miembro activo y Miembro Honorario de la Respetable Logia de Investigación y Estudios Masónicos "Pentalpha" N° 119.

Perteneció a las Respetables Logias “Cautín” N° 35, de Temuco; “Reflexión” N° 103, de Osorno; “Acción” N° 66, de Concepción; “Volcán del Maipo” N° 96; “Prometeo” N° 101; “Darío Salas” N° 147 y “José de San Martín” N° 90, desempeñándose en diversos cargos en cada una de ellas, incluyendo el de Venerable Maestro, siendo nominado como Miembro Honorario por varios Talleres.

Fue miembro fundador de las Respetables Logias “Volcán del Maipo” N° 96, “Galileo Galilei” N° 170 y “Pentalpha” N° 119, colaborando activamente en el levantamiento de las columnas de la Resp. Logia “Mozart”. Del mismo modo, se desempeñó durante varios años como director de la “Revista Masónica de Chile”.

Fue Gran Orador de la Gran Logia de Chile en el periodo 1994-1998, en el que era Gran Maestro el V.:H.: Marino Pizarro y Primer Gran Vigilante el V.:H.: Carlos Cortés Barrios.

Ingresó a la Masonería Capitular el 17 de noviembre de 1951 al Santuario Grado IV "Acacia" N° 1 de Santiago. En los diversos Cuerpos Escoceses trabajó con esmerada dedicación, ocupando cargos en la oficialidad, especialmente en la Oratoria, donde colocaba lo mejor de sí mismo. Después de veintiún años de continuos trabajos y estudios filosóficos, en 1972, fue exaltado al Grado XXXII y durante el período 1959 a 1960 presidió el Santuario Grado IV "Armonía" N°12.

El 7 de agosto de 1976 fue coronado en el Grado XXXIII como miembro super numerario del Supremo Consejo para Chile, en un justo reconocimiento a su dilatada y valiosa labor en la Masonería Capitular y a su abnegado sentido del deber y, más tarde, el 24 de agosto de 1991, fue coronado como miembro activo del Supremo Consejo de los Grandes Inspectores Generales.

El 10 de noviembre de 1991, cuando pasó a D::E::O::E:: el I::P::H:: Julio Raffo Casanovas, 33°, quien se desempeñaba como Gran Porta Espada del Supremo Consejo, el cargo lo pasó a ocupar el I::P::H Juan Dixon.

En reunión celebrada por el Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Chile, el 12 de diciembre de 1992, se procedió a elegir a los Nuevos Grandes Dignatarios y Grandes Oficiales que regirían los destinos de la Masonería Capitular durante cuatro años, es decir hasta diciembre de 1996, siendo electo el I::P::H Juan Dixon, 33° para ocupar el cargo de Gran Experto.

En solemne Tenida celebrada por el Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile el 2 de diciembre de 2000, se procedió a la elección de las nuevas autoridades del Escocesismo chileno para el período 2001-2004, siendo electo Juan Dixon Worttmann, 33°, como Gran Ministro de Estado, cargo que mantuvo en las elecciones verificadas el 4 de diciembre de 2004.

También fue Gran Representante del Supremo Consejo de Chile ante el Supremo Consejo de Canadá.

Con motivo de su elección como Gran Ministro de Estado en diciembre de 2000, dejó la dirección de la Revista Citerior, ocasión en que el Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile y el Escocesismo en general, manifestaron, a través de Citerior, su especial reconocimiento al I::P::H Juan Dixon Worttmann, 33°, quien se desempeñó como director de la Revista escocesa hasta el 01 de abril de 2001.

El I::P::H::Juan Dixon, mientras tuvo tan importante responsabilidad, supo imprimir a dicho medio de difusión de la doctrina escocesa *“aquel sello de características docentes, propio de la esencia del Escocesismo”*.

Y lo hizo con profundo sentido de masón, guiado por su altruista vocación de Maestro experimentado, de amplia cultura masónica y forjado en nuestros Talleres durante largos años de vida en la Orden.

Por sus indiscutibles merecimientos, se le agradeció con fraternal afecto y cariño la valiosa contribución entregada por el I.:P.:H.: Juan Dixon Worttmann, en pro del fortalecimiento del conocimiento francmasónico”¹.

Por acuerdo del Consejo de la Gran Logia de Chile, adoptado en su Sesión del 26 de octubre de 2007, el Gran Maestro VH Juan José Oyarzún, mediante el Decreto N° 186/2007, de 27 de octubre de 2007, otorgó a Juan Dixon Worttmann, que era Gran Ministro de Estado del Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, la calidad de Miembro Honorario de la Gran Logia de Chile, en consideración a su valiosa y destacada vida masónica a lo largo de más de 60 años de fructífera acción en los diversos estamentos de nuestra Orden. Dicha distinción fue oficializada ante la Gran Asamblea de la Gran Logia de Chile, efectuada el 27 de octubre de 2007.

En tal oportunidad se recordó que el V.:H.: Juan Dixon Worttmann ha tenido un singular desempeño en la Masonería Simbólica, el que queda demostrado a través de las múltiples tareas y cargos que le ha tocado servir, como Diputado, Orador, Primer y Segundo Vigilante, Venerable Maestro, Ex Venerable Maestro, Miembro Honorario de diferentes Logias, director de la Revista Masónica de Chile, Gran Orador y Consejero de la Gran Logia de Chile. Fue miembro activo de las Respetables Logias "Darío Salas" N°147, "Wolfgang Amadeus Mozart" N° 206 y "Galileo Galilei" N° 174.

¹ Revista Citerior, Vol.LI abril 2001 N° 1

De conformidad con lo dispuesto en los Estatutos del Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, a partir del 3 de septiembre de 2008, el Gran Ministro de Estado, I:~P::~H::~ Juan Dixon Worttmann, 33°, por Decreto N° 269 de esa misma fecha, asumió, en propiedad, el cargo de Soberano Gran Comendador.

Como consecuencia de los acontecimientos que afectaron a la Masonería Escocesa y considerando lo dispuesto en el artículo 26 de los Estatutos del Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, a partir del 03 de septiembre de 2008, el Gran Ministro de Estado I:~P::~H::~ Juan Dixon Worttmann, 33°, por Decreto N°269 de esa misma fecha, asumió, en propiedad, el cargo de Soberano Gran Comendador.

Desde entonces, y hasta los primeros días del mes de diciembre pasado, en que hizo entrega del cetro rector a su distinguido sucesor, le cupo al I:~P::~H::~ Juan Dixon Worttmann, la alta responsabilidad de dirigir las actividades del Escocesismo Chileno.

Conocedores de las sobresalientes virtudes masónicas y humanas que adornan su personalidad, el I:~P::~H Juan Dixon Worttmann, con su caracterizado sentimiento de la fraternidad, su acendrado concepto de la justicia y la equidad, así como su profundo amor a la institución Francmasónica, supo hacer cumplir las delicadas e importantes labores que a la Masonería Capítular le competen en el ámbito institucional, durante el lapso que comprendió su breve mandato.

En este aspecto es meritorio destacar su digno cometido al presidir la solemne Cámara Capítular en Grado IV del Supremo Consejo, realizada el 29 de noviembre de 2008, ocasión en que exhibió con sabia naturalidad sus condiciones de experimentado miembro de la Orden Masónica, en la cual ha

permanecido durante sesenta y siete años a la fecha, entregando permanentemente su caudal generoso de luces y enseñanzas.

La trascendente labor cumplida por el I:~P:~H: Juan Dixon Worttmann, 33°, como Soberano Gran Comendador, refleja de su parte una noble entrega por los ideales masónicos, que lo hace merecedor de un justo y sincero reconocimiento de cada uno y de todos los miembros del Escocesismo Nacional².

Desde entonces, y hasta los primeros días del mes de diciembre de 2019, en que hizo entrega del cetro rector a su distinguido sucesor, el I:~P:~H: Carlos Cortés Barrios, 33°, le cupo al I:~P:~H: Juan Dixon Worttmann, 33°, la alta responsabilidad de dirigir las actividades del Escocesismo chileno.

El 21 de mayo de 2009, pasó a decorar el Oriente Eterno a la edad de 91 años enlutando a toda la Masonería chilena.

Por Decreto N° 383, de 5 de enero de 2012, el Soberano Gran Comendador creó el Consejo de Caballeros Kadosh Grado XXX, N° 6 de Temuco, el cual es honrado con su nombre.

Así, el 28 de abril de 2012, en el Valle de Temuco, se efectuó la solemne instalación del nuevo Consejo de Caballeros Kadosh Grado XXX, que lleva como nombre distintivo el del Ex Soberano Gran Comendador I:~P:~H: Juan Dixon Worttmann y el N° .

Esta especial ceremonia fue presidida por el Soberano Gran Comendador I:~P:~H Carlos Cortés Barrios, 33°, quien viajó a esa localidad en compañía del Lugarteniente Gran Comendador I:~P:~H Edmundo Moreno Molina, 33°. Dicho evento escocés alcanzó brillantes caracteres y contó con la presencia de autoridades del Escocesismo Regional y numerosos Hermanos de los Valles cercanos.

² Revista Citerior, Vol. 59 Abril 2009 N° 1

Fue motivo de gran satisfacción para el Soberano Gran Comendador instalar este Consejo de CC. KK. Grado XXX, actuando en la Comisión Instaladora como Primer Vigilante Instalador, el Gran Representante del Soberano Gran Comendador en Temuco, I:P:H: Dionisio Benavente Riffo, 33°, y como Segundo Vigilante Instalador, el Presidente del Comité de los Grandes Inspectores Generales del Grado 33° en esa ciudad, I:P:H: Juan Durán Armijo, 33°.

En consecuencia, se procedió a instalar al I:P:H: Modesto Huenchunao Aburto, 33°, como su Presidente y a los respectivos IIHH que conforman su Oficialidad, recayendo en ellos la responsabilidad de conducir los trabajos escoceses de este Consejo durante el período 2012-2014³.

De su ciudad natal y su gente, nuestro VH Juan Dixon escribió en el diario “La Tercera” de 26 de mayo de 1976, el artículo “Tierra bravía que enaltecen sus hijos”, cuyo texto es el siguiente:

“La tierra de los ventarrones, de la nieve, el hielo y la escarcha, cuna de hombres esforzados y de muchos valores que han dado o dan lustre al talento y la inteligencia, es ejemplo y estímulo para las jóvenes generaciones de nuestro país. Porque allá en Magallanes, en la región austral de Chile, y particularmente en Punta Arenas, nacieron a la vida destacados intelectuales, científicos, artistas, investigadores, poetas y cultores de otras disciplinas del conocimiento y del espíritu. Y, en todos ellos, contrastando con las inclemencias climáticas, incorporado un fervor por el destino de la patria y la humanidad que exalta y enaltece la obra que realizan. Hay en ella, en efecto, rasgos que la caracterizan y dignifican, tanto por la carencia de egoísmo o limitaciones en la inspiración que la impulsa como por el evidente acento superado que la revela.

³ Revista Citerior, Vol. 62 Julio 2012 N°2

Hace pocas horas, en un programa de televisión, se mostró a todo el país una serie de aspectos relacionados con la vida magallánica. Y, desde luego, se destacó una de sus principales fuentes de recursos: la ganadería. Pero, sin duda, lo que más impresionó a los televidentes fue la presentación que se hiciera -desde su propio hogar- del laureado poeta José Grimaldi, hijo de pionero y amante como pocos (como lo reflejan sus hermosos poemas, verdaderos cánticos a la vida intrépida, viril y soñadora de la tierra que tanto quiere y admira) del suelo natal que ha sabido honrar y engrandecer en la excelencia del quehacer de su siempre joven, inquieto y selecto espíritu. Así lo reflejó, también al recitar, con emoción profunda, los hermosos versos sobre “el ovejero de mi tierra”, que le han dado nombradía merecida y justa entre los vates más consagrados de la nación. ¡Cuántos magallánicos vibraron con él en la emotividad de los fugaces minutos de su sentida intervención poética! Seguramente todos los que tuvieron la suerte de verlo y escucharlo.

Junto al poeta, narrando bravíos episodios del austro, está Francisco Coloane. Su obra es excelente y perdurable. ¿Quién podría desconocerlo?

Otro magallánico, en las letras, da asimismo prestigio a la lejana región chilena. No necesita mayor presentación. Su solvencia intelectual, literaria, traspasa hoy las fronteras nacionales. ¿Quién no conoce a Roque Esteban Scarpa? Hijo de una familia unida, laboriosa, esforzada, que recordamos con admiración. En su seno adquirió la templanza moral que le permitió, ya enfrentado a la vida, robustecer y darles plenitud a las excelsas condiciones de indiscutible superioridad interior que jerarquizan su personalidad. Su triunfo es un tributo que él brinda, generoso, al país y, en lo más íntimo de su ser, a Punta Arenas y a su querida familia, siempre viva y presente en su corazón como buen hijo y digno hermano.

Y en el teatro nacional está Domingo Tessier. Su cariño por Punta Arenas es también profundo. Numerosas y notables son las evidencias. Pero una las sobrepasa a todas. Haber escrito una obra teatral (Luka Milic, médico cirujano) sobre una época estoica de su ciudad natal, que reactualiza inolvidables vivencias para muchos magallánicos hoy adultos y los emociona hasta las lágrimas al valorizar, hoy, la inmensidad del sacrificio paternal para educarlos y darles un destino más promisorio. Como sucede con el padre de Luka, un modesto zapatero yugoslavo, quién peso a peso reunió lo necesario para hacer de su hijo un distinguido profesional. Punta Arenas, donde se representó la obra antes que en Santiago (está ofreciéndose actualmente en el Cariola), repletó durante muchas noches la sala que la brindó con un éxito que superó todas las expectativas. ¡Merecido con creces para su autor y magnífico intérprete, y el elenco artístico que se desempeñó en los distintos roles! Es una comedia costumbrista de gran contenido humano y hondo reconocimiento para quienes lo dieron todo para que sus hijos sirvieran mejor al país.

José Kramakenko, en Punta Arenas; Simón Stancic, en Santiago, y muchos otros, en la capital y en provincias, dan a su vez valiosa altura al periodismo chileno. Iniciados en los diarios puntarenenses, hoy su pluma es conocida y apreciada en todo el país. Han sido y son respetuosos de una ética profesional que los lleva, aun en sus artículos, a ser objetivos y veraces y mantener una línea que, en lo constructivo, ayude a la formación de una conciencia pública que permita una mejor convivencia y augure días más venturosos para la comunidad chilena. Cumplen, en una palabra, airosa y elevadamente, su delicado cometido.

La historia de Punta Arenas ofrece también hechos muy significativos. En ella se instaló el primer sistema de alumbrado público en 1898. La primera Cruz Roja, bajo el nombre de

“Cuerpo de Asistencia Social”, en 1903. La obligatoriedad de la enseñanza primaria, en 1924, antes de que fuera ley de la República, por disposición de la Junta de Alcaldes, cuyos miembros se preocuparon celosamente de su cumplimiento. Y así, en la otrora tan aislada “y dejada de la mano” región magallánica, se marcaron verdaderos “réconds” que hoy se recuerdan con emoción y reconocimiento.

¡Cómo no rendirle, entonces, en algunos de sus hombres el homenaje que tan magníficamente se ha conquistado en la gratitud de Chile!

Director de la Revista Masónica de Chile

El V.:H.: Juan Dixon, periodista-relacionador público, tenía 52 años de edad y 29 en la Orden en el momento de asumir sus funciones de Director de la Revista Masónica. Iniciado en la Resp. Logia “Deber y Constancia” N° 7, y luego afiliado en la Resp. Logia “Acción” N° 66 del Valle de Concepción donde fue su Secretario. De aquí pasó a la Resp. Logia “Cautín” N° 35 de Temuco donde ofició de Orador.

Habiendo regresado a su Madre Logia, es Diputado de la Logia “Fraternidad” N° 2 de Concepción y fundador de la Logia “Volcán del Maipo” N° 96. Ahora lo encontramos en la Logia “Reflexión” N° 103 del Valle de Osorno donde ocupa el cargo de Orador. En 1959 regresa nuevamente a su Madre Logia “Deber y Constancia” N° 7, y en 1961 se afilia a la Resp. Logia “Prometeo” N° 101, donde fue Orador y Venerable Maestro, después de 2° Vigilante y Miembro Honorario. Fundador de la Logia de Investigación “Pentalpha” N° 119.

Como nuevo Director de la Revista Masónica de Chile, termina la edición correspondiente al año XLVII de 1970, es la N° 5-6 de julio-agosto, cuya portada la dedicó a Walter Scott; la 7-8 a Albert Pike y la 9-10 de noviembre-diciembre a Elías Docummun.

1971, año XLVIII. La portada lleva la escultura que representa a un Cantero que se construye a sí mismo. Los números son bimensuales. La numeración de las páginas se hace para cada Revista. Se inicia el año con el N° 1-2 de marzo-abril y finaliza con el N° 9-10 de noviembre-diciembre.

Este periodo del V.:H.: Dixon finaliza con el año 1973.

El V.:H.: Juan Dixon, por segunda vez toma la Dirección de la Revista. Como director honorario se designa al VH René García Valenzuela y Subdirector al VH Orlando Guerrero Delgado. Llega así el año LXX de la Revista y con su N° 5-6-7 correspondiente a los meses de julio-agosto-septiembre, se cumplen los 70 años continuados de la Revista jamás interrumpidos.

El 24 de junio de 1990 el V.:H.: Marino Pizarro Pizarro asume la Dirección Superior de la Orden y nombra al V.:H.: Dixon como Director, a contar del 1 de octubre de 1990, lo que se ratifica según Decreto N° 4 de 28 de enero de 1992. Posteriormente, es confirmado por Gran Maestro V.:H.: Jorge Carvajal Muñoz.

En esa época la Revista se caracterizó bajo la conducción del V.:H.: Dixon por destinar sus páginas a noticiar al pueblo masónico a través de la sección “Acontecer Masónico Nacional” y otra de enseñanza denominada “Docencia Masónica”⁴.

En mayo de 2005 el V.:H.: Dixon renuncia a la dirección de la Revista por razones personales.

En consecuencia, el V.:H.: Juan Dixon desempeñó el puesto de Director durante dos períodos: el primero desde 1970 a 1973 y el segundo desde el año 1990 a 1998, vale decir, por un lapso cercano a dos décadas⁵.

⁴ Revista Masónica, Nos. 5-6, agosto-octubre 1998

⁵ Revista Masónica, N°3-4, mayo-julio 2005

Su pensamiento masónico

El Arte en el Escocesismo

Recién asumido el cargo de Gran Ministro de Estado, para el cual electo en diciembre de 2000, en el editorial de la Revista Citerior titulado “El Arte en el Escocesismo”, el V.ºH.º Juan Dixon, dijo:

“El sábado 21 de abril último tuvo lugar una Tenida especial del Supremo Consejo, en Grado IV, destinada principalmente a destacar la importancia del Arte en las más espirituales manifestaciones del hombre y lo que él importa para la integral superación del masón escocés. Así quedó en evidencia en la artística y masónica programación desarrollada en esta significativa reunión que contó con una numerosa concurrencia de hermanos que colmó la capacidad del Gran Templo, especialmente acondicionado para ella.

Razón encontramos a Lavelle cuando refiriéndose al Arte expresa que "es el que da forma a ese mundo de posibilidades que llevamos en el fondo de nuestra conciencia. Y en este sentido todo Arte es llamado creador".

Kant nos ha dicho que la naturaleza es bella cuando tiene el aspecto del Arte y éste sólo puede ser llamado bello si tenemos conciencia de que es Arte y ofrece, no obstante, la apariencia de la naturaleza. Estas y otras muchas apreciaciones de destacados pensadores coinciden en exaltar el valor del Arte en la vida del espíritu en el hombre. Y, en nuestra Orden, particularmente en el Escocesismo, que para nosotros constituye en sí el más excelso Arte, nadie podrá desconocer su influencia en la delicada tarea formadora de una superior condición humana.

Porque en nuestra augusta Institución radica el Arte Real, el Arte incomparable y glorioso de la propia vida que, dignificándola y enalteciéndola, la conduce a la práctica del amor fraternal y de las virtudes que hacen más grata y armónica la convivencia en el planeta.

Nuestro Soberano Gran Comendador IPH.: Floreal Toledo Vilarín, al hablar sobre Arte, dejó traslucir en sus palabras la valiosa importancia que éste tiene en una organización tan espiritual y moral como la Masonería. Reafirmó la concepción existente sobre la labor verdaderamente maestra y de suprema enseñanza que se inspira en las más hermosas y artísticas profundidades del ser humano, dotándolo de delicadeza y sensibilidad que demuestran su grandeza de alma.

Aún nos parece estar escuchando las hermosas interpretaciones musicales clásicas que realzaron la espiritualidad reinante en la magna tenida, consagrada en especial a enaltecer el Arte, que constituyó un acto relevante para el Escocesismo, siempre en su valiosa actividad de efectiva superación de sus miembros. Y esto nos place mucho destacarlo”⁶.

El V.ºH.º Juan Dixon nos habla del arte, es decir, de aquel componente de la cultura que transmite ideas y valores inherentes a cualquier cultura humana a lo largo del espacio y el tiempo. *“El arte ha sido desde siempre uno de los principales medios de expresión del ser humano, a través del cual manifiesta sus ideas y sentimientos, la forma como se relaciona con el mundo”.*

⁶ Revista Citerior, Vol.LI abril 2001 N° 1

El artista alemán Wolf Vostell (1932 - 1998), uno de los más representativos de la segunda mitad del siglo XX, señalaba *“arte es vida, vida es arte”*, pues el ser humano es un todo integrado siendo *“relevante para el Escocesisimo, siempre en su valiosa actividad de efectiva superación de sus miembros”*.

En fin, el VH Juan Dixon, con su cultura superior, alude al filósofo francés Louis Lavelle (1883-1951) cuya preocupación fundamental fue la filosofía del espíritu. *“La conciencia puede tener intuición del Ser en la experiencia de la intimidad espiritual, y no en el conocimiento de los objetos externos”*.

Aniversario de la Gran Logia y el Trabajo

“Nuestra Gran Logia acaba de cumplir 134 años de activa y fructífera existencia. Y asoció a su conmemoración - como ya es casi tradicional- la Fiesta del Trabajo Masónico. Honra así la concepción que la Orden tiene del quehacer humano, en todas sus manifestaciones, por considerarlo “uno de los deberes y uno de los derechos esenciales del hombre y el medio más eficaz para el desenvolvimiento de la personalidad”, destacando lo que él importa para el progreso social.

Veintinueve Grandes Maestros han dirigido los destinos de la Gran Logia de Chile desde su nacimiento en 1862. Cada uno de ellos entregado, con la colaboración eficiente y entusiasta de sus hermanos, al dignificante cometido de superación humana que le fuera confiado al recibir - solemnemente- el malleto dorado de su magna autoridad. Y sabemos nosotros como, en el correcto y sabio uso de esa autoridad, hemos avanzado en fructíferas jornadas que honran y prestigan a nuestra Institución.

Hoy, Revitalización, Modernidad y Trascendencia, son conceptos que adquieren relevante significación. Son también clara expresión de la marcha ascendente de nuestra Orden, traducida en un mayor y más efectivo proceso iniciático y docente, en su vida interior, y en la intensificación de su trabajo en beneficio de la comunidad nacional. Así lo testimonia también nuestro actual Gran Maestro al reafirmar que la Gran Logia de Chile se encuentra, en su nuevo aniversario, “en plena ejecutoria de un programa de servicio a la colectividad, dejando sentir su inquietud frente a los problemas que agobian al mundo

y precisando su pensamiento libre, solidario, tolerante, en su nunca desmentida preocupación por el hombre y la sociedad”.

No puede haber mejor homenaje para quienes dieron vida a la Orden Masónica en Chile que prometernos todos - como ellos lo hicieron- insistir permanentemente en hacer realidad nuestros elevados propósitos de fraterna convivencia humana. Ojalá las fuerzas morales y espirituales que nos estimulan permitan, con nuestra diaria labor, honrar la memoria de los ilustres masones que hicieron de su vida una generosa entrega al bien del país y la humanidad. Reconocer su misión en nuestro agradecido recuerdo y superar la nuestra es lo que espera de nosotros la Gran Logia de Chile como aguinaldo de cumpleaños y como superior augurio de un venturoso existir siempre presente. Asimismo de un futuro de positivas realizaciones para el bienestar y la felicidad de la familia chilena y de todo el género humano al que abraza espiritualmente en la fraterna exteriorización de sus nobles anhelos”⁷.

Esta vez nuestro V.ºH.º Juan Dixon relaciona el aniversario de nuestra querida Gran Logia de Chile nacida el 24 de mayo de 1862, siendo su primer Gran Maestro el VH Juan de Dios Arlegui, cuyo mandato se extendió hasta 1872, con la Fiesta del Trabajo Masónico, que honra la concepción que la Orden tiene del quehacer humano, en todas sus manifestaciones, por considerarlo *“uno de los deberes y uno de los derechos esenciales del hombre y el medio más eficaz para el desenvolvimiento de la personalidad”*.

⁷ Revista Masónica, año LXXIII. Nos. 3 y 4 (1996)

Conducta Masónica

“Durante el mes de enero pasado se dio cumplimiento en Santiago y el resto del país al programa elaborado para las Cámaras de Verano 1999, habiéndose efectuado importantes tenidas para abordar temas de gran significación no sólo para Chile sino para toda la humanidad. Y en cada uno de estos temas (principalmente comunicaciones, globalización, bioética y medio ambiente) quedó planteada, hasta donde lo permitieron los propios expositores y los aportes recibidos, cuál es o debe ser -según ellos- la posición de los miembros de la Orden en resguardo de los principios y valores que constituyen su razón de existir. En este sentido ha sido clara y valiosa la afirmación de nuestro Gran Maestro VH Jorge Carvajal Muñoz, quien al inaugurar en la capital las tenidas docentes respectivas y refiriéndose a las trascendentes materias en tabla y lo que ellas importan para la actitud del masón.

“Es nuestra convicción que la conducta del masón en estos tópicos ha de guiarse, en primer lugar, por conocimientos sólidos conseguidos a través del estudio constante”. Luego agregó ‘Enseguida, por la ponderación y el equilibrio que nos indica el mosaico de nuestros templos. Los extremos contienen un alto grado de inconveniencia y de intolerancia y no siempre son buenos consejeros ni guías certeros para la ruta’. Manifestó, también, que hay que tener siempre presentes “los principios éticos que ponen al hombre como centro de nuestras preocupaciones y a cuyo servicio han de estar todas las creaciones que él mismo ha sido capaz de generar”.

Tales conceptos clarifican la participación que corresponde a cada integrante de la Masonería, sí ha asumido

responsablemente su función frente a los problemas que puedan ir surgiendo como consecuencia de una mala y monopólica utilización de las comunicaciones, de una bioética que rompe los esquemas y preceptos a que debe atenerse, de una globalización que haga peligrar la convivencia humana en dignidad y de un medio ambiente que ahonde las dificultades de vida para el hombre y demás especies que pueblan la tierra.

Ser masón y no actuar —concertadamente cuando es posible— en la medida de sus posibilidades para contribuir a resolver o morigerar los efectos de los problemas en cada caso, sería desconocer el fundamento que justifica la existencia misma de la Orden. Ella nos prepara para no ser simples espectadores del acontecer diario en sociedad, sino para que actuemos ayudando a allanar el camino de una vida humana más armónica y feliz. Así lo expresa el día de nuestra Iniciación al hacernos presente que está muy lejos de adoptar una actitud pasiva y contemplativa del bien y que lucha, con decisión, sin descanso, “contra el mal y el error”.

Si como hermanos, no pocos doctos en las distintas disciplinas del saber, cumplimos permanentemente nuestro cometido, quién podría discutir que nuestra actuación frente a los problemas que paradójicamente surgen del propio avance científico y tecnológico, dejaría de sentirse en forma significativa y positiva para superarnos. La Masonería, en todos sus amplios frentes del mundo, confía en que así será. Nosotros con plenitud, porque de otra manera no justificaríamos nuestra permanencia en esta noble y selecta institución que mira y trabaja fundamentalmente por el bienestar y la felicidad de toda la familia humana.

*Observemos siempre la conducta que califica al verdadero masón”.*⁸

Nuestra Declaración de Principios señala que la Masonería como *“institución docente tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre y de la humanidad”* y que *“a través de sus miembros proyecta sobre la sociedad humana la acción bienhechora de los valores e ideales que sustenta”*.

La Masonería prepara a sus miembros dentro de una concepción humanista, laica y racionalista, para que construyan una superior posición frente a la vida y actúen dentro de formas perfeccionadas de convivencia, de modo que su ejemplo sea esencialmente dignificador.

Y aun cuando pudiera pensarse que la conducta de los hermanos en sus actividades profanas queda fuera del control y de la misión esencial de la Orden, ello no le es indiferente, bastándonos señalar que nuestra Constitución señala que es deber y atribución de la Gran Logia de Chile y de las Logias de la Obediencia, velar por la convivencia fraternal de sus miembros y por su propio prestigio, a través de una conducta irreprochable de los Hermanos en su vida masónica y profana.

⁸ Revista Masónica, N° 1/2, marzo-abril, 1999

Excelencia en los 140 años de la Gran Logia de Chile

En su artículo “Excelencia en los 140 años de la Gran Logia de Chile”, el V.:H.: Juan Dixon anota:

“El 26 de mayo en curso, la Gran Logia de Chile cumple 140 años de laboriosa existencia, que se ha traducido -desde sus propios inicios- no sólo en un notable progreso interno, sino también en un valioso aporte para resolver vitales problemas del país. Ritmo evolutivo y de benéficas acciones que sigue distinguiéndola en todo su fructífero quehacer. Esto, desde luego, ha acentuado notoriamente su prestigio y respetabilidad mucho más allá de las fronteras nacionales. Confirman este aserto, ya histórico, los numerosos testimonios que provienen de los círculos más representativos de la ciudadanía, cuyos personeros, desde quien ocupa la primera magistratura de la nación, valoran debidamente la misión destacada que en beneficio público siempre ha venido cumpliendo, al margen de toda limitación contingente, la Gran Logia de Chile. Siempre resguardando la dignidad y la libertad, en paz y concordia para todos.

Sí ella, en su nuevo cumpleaños, puede sentirse orgullosa por la actividad cumplida y la que realiza, segura por el promisorio futuro que presagia su intachable actuar y honroso comportamiento que hoy, como ayer, son ejemplos para otras instituciones que también anhelan la superación del hombre y de la sociedad. Estímulo permanente, asimismo, para persistir en los afanes que harán posible algún día el advenimiento de un mundo en que la humanidad pueda compartir y convivir en un medio en que la libertad, la igualdad

y la fraternidad, dejen de ser meros conceptos y se transformen en principios enaltecidos por todos en su práctica.

La Gran Logia y el Supremo Consejo del Grado 33°, son en la Orden un fraterno y sólido todo que, dentro del mayor respeto a sus respectivas jurisdicciones, comparten los mismos ideales de perfeccionamiento humano, formación iniciática y conducta ética, regulándose sus relaciones por un Tratado de Paz y Amistad que el tiempo ha consolidado en sus benéficos efectos. De allí que cuando uno de ambos Poderes, como ahora, celebra un notable acontecimiento como es un 140 aniversario de meritoria existencia, el otro se asocie jubilosamente a su conmemoración y formule, como ya lo hace a través de su Soberano Gran Comendador IPH.'. Floreal Toledo Vilarín, 33°, y demás directivos del Escocesismo, sus mejores parabienes y felicitaciones por tan fausto acontecer.

Los 140 años de vida encuentran al frente de la Gran Logia de Chile al IPH Jorge Carvajal Muñoz, 33°, quien durante su período cuadrienal que llega a término en junio próximo, ha venido cumpliendo una labor que dignifica y fortalece a la Orden, mereciendo el justo reconocimiento de sus miembros y de la ciudadanía en general. Porque su desempeño, traspasando el ámbito propiamente masónico, ha alcanzado importantes sectores de la vida pública y dejado en todas sus actuaciones el sello inconfundible de los principios superiores propios del purificado existir de la fraternal institución que él preside.

Y en tan dignificadora tarea ha tenido la solidaria y eficaz colaboración de quienes comparten las delicadas funciones directivas de la Masonería Chilena.

Unida la inapreciable labor del presente a la del pasado, personificada en cada uno de los Grandes Maestros de nuestra Gran Logia, desde el inolvidable día de su fundación, resulta de toda justicia afirmar que ella constituye para toda la República

una poderosa fuerza moral defensora y colaboradora, con la activa participación de sus miembros, de su convivencia democrática, libertaria y de plena dignificación humana”⁹.

Ninguna duda puede caber, como dice el V.ºH.º Juan Dixon, acerca de la sólida unión de la Masonería y que nuestra Gran Logia, *“desde el inolvidable día de su fundación”* ha constituido *“para toda la República una poderosa fuerza moral defensora y colaboradora, con la activa participación de sus miembros, de su convivencia democrática, libertaria y de plena dignificación humana”*.

⁹ Revista Citerior, Vol. 52 abril 2002 N° 1

Única e Incomparable

“Últimamente se ha abundado en consideraciones sobre qué instituciones, preferentemente del mundo profano, podrían igualar o parecerse a la Masonería tanto en sus métodos de enseñanza como en sus finalidades. Y las conclusiones, podríamos decir de exhaustivos estudios e investigaciones, concuerdan en aseverar que ella es única e incomparable. Única porque en su principal quehacer de mejorar al hombre no establece limitaciones que coarten su plena libertad para desarrollar todas sus posibilidades como ser racional, pensante, y dotado de un espíritu que puede trascender los ámbitos de su propia vida. Incomparable porque busca, al mismo tiempo, la felicidad humana dentro del respeto a los derechos que resguardan una existencia honesta en un ambiente de verdadera justicia social y en que quienes lo comparten pueden llegar a convivir y tratarse como hermanos. Es decir, donde cada cual reciba el tratamiento que merece la dignidad de su ser.

En efecto, quienes conocen los orígenes, la historia, rituales, símbolos, alegorías y cuanto hace de la Masonería lo que es, a través de los tiempos, confirman que nuestra Orden no tiene semejantes que puedan igualarla. Y es en su diferencia substancial que ha logrado superar los embates en las distintas épocas del devenir de la humanidad, aún con el sacrificio de muchas vidas, ya que esa diferencia radica en la eterna perdurabilidad de sus valores. Valores estos que surgen de la diáfana interioridad del hombre que hace de su vida un constante afán de superarse intelectual, moral y espiritualmente.

Pero si la Masonería está al margen de toda comparación con otras instituciones, no desdeña ni desmerece prácticamente a ninguna. Extrae de ellas aquello que estima útil a sus elevados propósitos en pro “del perfeccionamiento del hombre en el medio que vive y convive, y de la humanidad”. Realza al hacerlo su permanente actitud de plena tolerancia y de prescindencia de elementos que considera no aptos para la formación integral, libre y soberana, del ser humano. Quiere la Orden, y así lo demuestra, no caer nunca en odiosas discriminaciones ni estériles antagonismos, que sólo contribuirían a confundirla con otras organizaciones que no están inspiradas, como ella, en dignificadores ideales y principios.

Ser integrante de la Masonería, única en su género y en su grandeza espiritual, y actuar en conformidad a sus sabios preceptos, no es tarea fácil. El oficio de masón no permite descanso en ninguno de los momentos activos de la vida. Asumirlo responsablemente, dentro y fuera de los templos, entrega sí la amplia y magnífica compensación que da la conciencia cuando el vivir se justifica y dignifica en el cultivo de las virtudes que enaltecen al hombre en el seno de la humanidad”¹⁰.

¡Qué razón tiene nuestro V.:H.: Juan Dixon en señalar que nuestra Orden es única e incomparable!

Para cualquiera que conozca y sepa lo que es la Masonería, jamás puede, ni siquiera pensar, que nuestra Institución debería parecerse a otras.

¹⁰ Revista Masónica, año LXX, julio, agosto, septiembre 1993. N° 5-6-7

Nuestra Institución es:

*“Himno de la Fraternidad
que no es posible sin ello
vivir en paz en el mundo
libres de luchas y penas.*

*Himno a la igualdad, que mata
de los pechos la soberbia
y que el magnate altanero
con el mendigo nivela.*

*A la libertad un himno
porque es ella nuestra enseña,
y a la infame tiranía ahoga con mano férrea”* ¹¹.

La Masonería, manantial de vida, es la Institución más bella que ha concebido el espíritu humano, pues nada hay más bello que construir para cada masón, quien es un obrero que debe aportar al Gran Edificio todo su conocimiento, su corazón y su cerebro.

¹¹ “Adelante”, en: La Adelpia, 16 de febrero de 1884, 196. (Publicación masónica portorriqueña)

El Mejor Homenaje a Nuestra Gran Logia

La Gran Logia de Chile celebró el 24 de mayo pasado 137 años de existencia. Lo hizo con la satisfacción que da la certidumbre de saber que en todo el tiempo transcurrido desde su Fundación no ha cesado jamás en sus tareas de constante superación. Así se reconoce no sólo en nuestro país, donde obras de valiosa trascendencia para la vida nacional se deben a su progresista actuar, sino que además en los ámbitos masónicos internacionales en que su nombradía y prestigio ocupan los primeros lugares.

Esto se acentúa dentro de las numerosas participaciones que, tanto en la C.M.I. (que hoy preside) como en otras más allá de las fronteras americanas, han dejado de manifiesto el alto grado de preparación y de eficiencia de sus Grandes Maestros e integrantes de las delegaciones respectivas. Así, la misión que la enaltece en un continuo y evolutivo cumplimiento, la ha situado como decimos, sin jactancia y merecidamente entre las mejores Grandes Logras del mundo. Es que ella conforma todo su accionar dentro de los dignificadores y sempiternos principios que revelan la grandeza de la Masonería Universal.

Esa grandeza que surge del respeto a cuanto es particular en el hombre (creencias, nacionalidad, partidismo político, ideologías de una u otra naturaleza, etc. y del trabajo por mejorar su condición humana y darle la posibilidad cierta vivir en dignidad y en un mundo que exalte el cultivo y práctica de las virtudes y valores que justifican el haber nacido. ¿Quién podría afirmar, en fin, que la Gran Logia de Chile se haya desviado del dignificante laborar que la prestigia y sitúa en el honorífico lugar que hoy ocupa? Sólo quienes en su

egoísmo y ceguera mental son enemigos aun de aquellos que les tienden las manos para ayudarlos a ser hombres de verdad.

Ya en las solemnes tenidas celebradas por la Gran Logia y en numerosos Talleres de la Obediencia hubo actos de gran relieve, reconociendo la labor cumplida por los fundadores y aquellos que continuaron su obra para darle asistencia sólida y respetable a la Masonería chilena. Y todo ello nos lleva a pensar, como lo hemos dicho en más de una oportunidad, que el mejor homenaje que pueda brindársele a la Gran Logia, a sus fundadores y a quienes entregaron lo mejor de sí para verla siempre floreciente y progresista es el propio trabajo de cada masón por la patria y la humanidad. Siempre bajo la incomparable inspiración de sus magníficos ideales de perfeccionamiento humano.

Nuestro actual Gran Maestro IPH Jorge Carvajal Muñoz, y sus colaboradores más cercanos así lo han comprendido y predicán con el ejemplo de un trabajo a todas luces extraordinario. Esto queda también en evidencia en el elocuente mensaje doctrinario y fraterno del Jefe de la Masonería Simbólica en su último mensaje a la Asamblea en junio último. En él llama a constituirse, al igual que los pioneros de la Orden, en verdaderos líderes del acontecer diario en beneficio de la sociedad y de la dignificación permanente del hombre. Líderes éstos que siempre tengan presente que la "Masonería no es fuente de pasatiempos, sino de austero sacrificio y de un enaltecedor combate contra el mal y el error".

Sí. No hay superior homenaje que el que pueda tributársele a través de un ejemplarizante liderazgo de los masones chilenos luchando por los superiores intereses de Chile y de un armónico ambiente para el pueblo que anhela y merece más dignos y felices días en su convivir cotidiano. Ser líderes en la contienda para lograr esas metas es ser masón de verdad. Es también estar a tono con el prestigio y la respetabilidad

*mundial que posee la Gran Logia de Chile en sus 137 años de fecunda y reconocida laboriosidad”.*¹²

El V.ºH.º Juan Dixon nos habla, esta vez, del mejor a la Gran Logia. Y dentro de ese homenaje permanente, los masones, como parte fundamental de la comunidad, tenemos el deber de involucrarnos en la presentación de propuestas específicas que se deben dirigir a la solución de los problemas que los retos del siglo XXI plantean al mundo y nuestra participación ha de estar signada por los Principios y Postulados de la Institución, que enseña y promueve la investigación y el libre examen, de manera que su acción sirva para emprender labores en beneficio general, sin auspiciar, ni permitir, privilegios que, por discriminación, conciten o implanten desequilibrios de cualquier naturaleza, ya sea en política, en lo social, en lo económico o en lo cultural.

¹² Revista Masónica, N° 3-4, mayo-julio, 1999

Nuestra Revista en su 70° Aniversario

Al cumplir un aniversario más la Revista Masónica, el V.:H.:Juan Dixon escribió un editorial titulado “Nuestra Revista en su 70 Aniversario” y cuyo texto es el que sigue:

“La Revista Masónica de Chile ha cumplido 70 años de activa y prospera existencia. Su labor se ha caracterizado siempre, desde el instante mismo de su aparición, por un fraternal afán de contribuir al mejor conocimiento de nuestra Augusta Orden, a una mayor cultura masónica de sus hermanos lectores y a la difusión de los eventos de trascendencia dentro de la Masonería chilena y del orbe todo. Sus páginas son testigos elocuentes de que así ha sido y es. Miles y miles de artículos sobre nuestro rico simbolismo y de gran contenido docente, así como de acuciosos estudios históricos acerca de nuestra Orden, escritos por hermanos estudiosos de Chile y el extranjero, confirman tal aserto.

Y, desde luego, todo cuanto se ha considerado útil por quienes asumieron y hoy tienen la máxima responsabilidad de esta publicación, para estimular el proceso iniciático de nuestra hermandad, no ha dejado jamás de tener un espacio en sus columnas. Y así, seguramente, continuará haciéndolo en el futuro para honrar los propósitos que llevaron a sus fundadores a dar vida eterna en el tiempo a esta revista bajo la noble inspiración de los valores e ideales de la Orden en su constante y bienhechora influencia en la humanidad.

Así ha sido en efecto. Basta leer y apreciar el contenido del primer editorial, ya histórico, para comprender del espíritu que dio origen a este órgano de difusión masónica. Al reproducirlo más adelante creemos cumplir con el sagrado

deber de rendir homenaje a los hermanos que lo crearon y que, honrando sus fraternales intenciones, titularon ese escrito editorial “Anhelos”.

“Si durante catorce años tuvo la Masonería chilena un órgano de publicidad que, sin ostentar carácter oficial, servía ampliamente las necesidades de difusión de nuestra doctrina en el pueblo masónico, y fuera redundante dar luz otra publicación de índole semejante, hoy que el hecho consumado priva a la Orden de los beneficios que le reportara “LA VERDAD”, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, cree interpretar el sentir de los masones de la obediencia, al decretar la publicación de esta Revista Masónica”, expresa en su primer párrafo el editorial que consagró su nacimiento. Y luego agrega: “La índole y propósitos que ella encarnan, le están señalados en el artículo 1° de nuestra Constitución”.

“Siendo la Francmasonería una institución esencialmente filosófica, consagrará al estudio de la ciencia de las ideas, de los ritos y enseñanzas de la Orden de su preferente atención, estimulando el desarrollo de estas especulaciones en cada una de las Logias y Triángulos”.

“En la investigación de la verdad, concurrirá con los mejores elementos intelectuales al logro de una justicia más palpable, de una felicidad menos ilusoria, de un respeto más honrado a la conciencia ajena; en una palabra: a la prosperidad y ventura de nuestra patria”.

“Reconociendo al G.: A.: D.: U.: no como fórmula mitológica, ni como artículo de fe, cual lo profesan algunas iglesias, pero sí en cuanto símbolo de respeto a todos los cultos, respeto no sojuzgado al dogmatismo obcecado de determinada confesión, no levanta bandera de lucha religiosa que nuestra Orden rechaza, pero consagrará a este problema, que es manzana de discordia fraticida, fuente de miserias y

amarguras, el sereno estudio, y la perseverante acción que ha de conducir al país al reinado de una sincera tolerancia”.

“Anhelosa de progreso, bregará la REVISTA MASÓNICA DE CHILE por alcanzarlo amplio para los destinos de la Humanidad, concurriendo al esfuerzo de los grandes hombres de la Masonería que laboran por el reinado de una paz tan quebrantada en diez años de convulsiones satánicas”.

“Servirá con perseverante acuciosidad los ideales de la Gran Logia de Chile, de los organismos que le son dependientes y de los hombres que la componen, chilenos y hermanos todos, aun cuando nacido alguno en lejanas tierras; que dan calor y vida a Logias y Triángulos desde uno a otro confín del territorio, inyectando sangre renovadora a todas las nobles actividades nacionales”.

“Presenta sus respetos y ofrece sus páginas a las Logias establecidas en Chile, que dependen de Poderes extranjeros, deseosos de fundir en más estrecha unión la obra común de progreso”.

“Y por fin, vaya un fraternal saludo a la prensa masónica universal con la cual propenderemos a intercambiar propósitos de bien General” termina expresando el histórico editorial de nuestro primer número”.

“Seguiremos en la huella señalada, diáfana y noble, cumpliendo como nuestros fundadores supieron hacerlo, con el deber de seguir mejorando esta publicación y respondiendo a los anhelos de nuestra Orden de mejores días para Chile y toda la humanidad”¹³.

¹³ Revista Masónica, año LXX, Nos. 8, 9 y 10 de 1993; 1 y 2, marzo-abril 1994

El V.:H.: Juan Dixon congratula a nuestra Revista y alude a sus loables propósitos, por lo que nos parece pertinente destacar que según cuenta el V.:H.: Oviedo, un hermano de la Resp. Logia “Justicia y Libertad” N° 5, Francisco A. Machuca, tomó sobre sí la grave responsabilidad de editar una publicación masónica y, después de recabar y obtener la debida autorización de la Gran Logia, empezó el 31 de julio de 1895, la publicación de “La Cadena de Unión”, revista masónica mensual, “autorizada por la Gran Logia de Chile”.

Esa fue la primera publicación masónica hecha en Chile con carácter serio y regular; y aunque sólo alcanzó poco más de un año de existencia, hasta el 30 de septiembre de 1896, marcó el comienzo del periodismo masónico en nuestro país.

Fue el 1 de diciembre de 1896 cuando aparece el primer número de la Revista “La Verdad”, aludida por el V.:H.: Dixon, cuyo director era Luis Alberto Navarrete y López. El N°1 de la Revista Masónica, a cuyo aniversario se refiere el editorial, aparece en el mes de septiembre de 1923.

Nadie en el Olvido

“Nadie duda que el pilar fundamental de nuestra Orden es la Fraternidad. Sin ella difícilmente podría concebirse una Institución como la nuestra. ¿Hay un masón, acaso, que pueda imaginarse siquiera un resultado positivo de la acción masónica en favor de la sociedad si careciese de amor fraterno hacia los demás? “Sólo el empuje poderoso de una Fraternidad sentida y vivida constituirá siempre la fuerza más valedera para ir cumpliendo las nobles metas de la Masonería”, suelen reiterar ilustres hermanos. Y tienen toda la razón. Como la poseen y demuestran, en un fructífero trabajo inter y extramural, las Logias del país. Así justifican su existir y consolidan el prestigio y la respetabilidad de la Masonería Chilena que, uniéndolas en un todo trascendente, aporta su más amplia y significativa cooperación al bien nacional y de la humanidad toda.

En esa tarea dignificadora del masón y de las logias que jamás termina, tiene preponderante influencia -como se afirma- el espíritu fraternal que distingue a quienes la realizan. Éste, en ocasiones, sobrepasa los límites generosos que acostumbra. Tal circunstancia merece ser destacada y su ejemplo imitado por el valor masónico que encierra.

En efecto, no es común que, año a año desde hace una década, una Logia, como es el caso de la “Cóndor” N° 9 de Santiago, realice un acto destinado a rendir un homenaje a sus miembros más antiguos, que por edad avanzada u otras razones no pueden asistir regularmente a tenidas. A todos ellos se los invita a un almuerzo donde se les reconoce su labor y se les hace sentir que jamás son olvidados en el cariño de sus hermanos. ¡Hermoso y trascendente gesto de fraternidad!

Nuestro Gran Maestro VH Jorge Carvajal Muñoz, presente en el acto aludido, junto con destacar su relevancia en el actuar de la Orden, formuló votos porque su ejemplo cunda en la Obediencia y que ningún masón deje de sentir la efectividad del afecto de sus hermanos cuando más lo necesita. Sobre todo cuando ha entregado lo mejor de su vida a la noble causa de la Masonería.

Compartimos ese pensamiento. Coincidimos, también, en valorar el mérito que tiene que todo miembro de la institución sepa que nunca será relegado al olvido y que su acción de hoy en favor de los demás se transformará mañana en una vivificante compensación de la más elevada y pura fraternidad”¹⁴.

Nuevamente nuestro V.:H.: Juan Dixon nos habla de la fraternidad, ese sentimiento tan querido por todos los masones y que, a veces, no se practica.

Él destaca la noble e importante tarea de festejar y agasajar a nuestros hermanos que en su vida dieron lo mejor de sí para que, ahora, nosotros podamos disfrutar de la Orden.

Sin duda, también formulamos “votos porque su ejemplo cunda en la Obediencia y que ningún masón deje de sentir la efectividad del afecto de sus hermanos cuando más lo necesita”.

¹⁴ Revista Masónica, año LXXV, Nos. 7-8, 1998

¿Persistís en ser Masón?

“La pregunta que encabeza este editorial y que ningún hermano seguramente olvida, tiene la virtud -al responderla afirmativamente- de otorgar de por vida la permanencia en la Orden. Y son quienes, al irse iniciando en verdad, logran apreciar que la doctrina, valores e ideales de tan noble Institución que los alberga, están por sobre todo aquello que pudiera señalarse como disculpa para abandonarla.

Basta recordar la parte pertinente del significativo Ritual de Iniciación para comprenderlo aún más. Y hacerse partícipe del contenido esotérico que encierra el llamado a persistir en ser masón e instar a disponerse por siempre a actuar en favor de su propio perfeccionamiento integral y a proyectar su acción, en fraterna solidaridad, hacia los demás en todos los ámbitos del mundo.

Nos ha traído a la memoria dicho interrogante sobre la persistencia en querer ser auténtico iniciado masón, el homenaje que la Gran Logia de Chile rinde, dos veces al año, a los hermanos que cumplen cincuenta años ininterrumpidos de activa labor en la Orden, sin que decaigan su fervor y entusiasmo y cumpliendo a cabalidad sus deberes y obligaciones dentro de ella y del mundo profano. Todo en favor y resguardo de los derechos que enaltecen al hombre y le permiten vivir en un medio propio de la civilización y la cultura que tan costoso ha sido y es para el género humano.

Cincuenta años constituyen ¡toda una vida! y un aleccionador ejemplo para aquellos hermanos que sienten debilitarse su interés y espíritu masónico a los pocos años de haber sido honrados con su aceptación en la Orden. Esto los

induce, en determinados casos, sin razones de peso ni por causas económicas, a retirarse de sus Logias por la inconsistente apreciación de que para ellos no tiene valor alguno permanecer en la Masonería. Demuestra este hecho un desconocimiento de lo que ella es en sí y, en consecuencia, de cuánto importa para la efectiva superación del hombre y de una armónica y fraterna convivencia en la humanidad. Así lo han comprendido los hermanos que persisten durante medio siglo en ser masones, lo que en justicia los ha hecho merecedores del premio otorgado por la Gran Logia y el reconocimiento de todos sus integrantes que espiritualmente compartieron el homenaje que el propio Gran Maestro realizó al entregarles medalla y diploma de honor en conceptuosos y muy fraternales términos.

Permanecer en la Orden y no sentirse frustrado por apreciaciones personales, es darse cuenta de que en su seno está la posibilidad cierta de encontrar el más digno justificado de vida que, en el sabio decir de ilustres hermanos, está en el sublime sentimiento del amor fraterno que lleva al hombre a perfeccionarse para mejor servir a sus semejantes. Y para construir, en comunidad, ese mundo ideal en que todos llegarán a sentirse libres, iguales y hermanos”¹⁵.

Con tan hermosa pregunta comienza nuestro V.:H.: Juan Dixon sus palabras, pregunta que nos lleva al imborrable e inolvidable momento de nuestra Iniciación.

Somos miles los que podemos responder persistimos en ser masones cobijados en nuestras Logias, en particular, y en la Orden toda, en general, procurando hacernos acreedores y

¹⁵ Revista Masónica, AÑO LXXVIII, N° 3-4, mayo-junio, 2001

merecedores de esta distinción, satisfaciendo las esperanzas de nuestros Hermanos, mediante el trabajo, nuestro entusiasmo y cualquier sacrificio que sea menester que tengamos que hacer por la Orden hasta la muerte.

¡A trabajar con mayor intensidad!

“El masón jamás deja de trabajar. Y si su Logia entra en receso por un corto periodo no significa que él deba interrumpir su actividad. El desbaste de la piedra bruta dura tanto como la vida misma. Es el proceso del propio perfeccionamiento que nunca termina y que, por el contrario, en el avance del tiempo, hace vislumbrar cuan poco se ha logrado y la inmensidad del conocimiento que falta para acercarse a la perfección que tanto se anhela. Y es al apreciar esta verdad que cada cual se da cuenta, aunque parezca paradójico, que día a día es más aprendiz en la Orden y en el saber de la propia vida y, aún más, de la ajena. ¿Cómo descansar, entonces?

Valgan tales reflexiones al reabrirse las puertas de nuestros templos, al reencontrarnos con nuestros hermanos para acentuar, en fraternidad, la tarea que nos compete para mejorar nuestra condición y hacer más efectiva nuestra participación en el medio que compartimos; y en el propio mejoramiento -no importa la cuantía de nuestro aporte personal- de la humanidad.

Quien diga que el masón deja de laborar al abandonar el templo, por el tiempo que sea, se aparta de la verdad. Ningún auténtico masón lo hace, porque está en todo él ese espíritu que le impulsa a cumplir, permanentemente, con la noble misión que se impuso el día inolvidable de su Iniciación. Aquel día en que nació a una nueva vida para entregarse, con generosidad, al servicio de sus semejantes en la incomparable tarea de estructurar un mundo más humano, más tolerante, justo y digno para toda la humanidad.

Cabría preguntarse, ¿todos nuestros hermanos lo entienden así y lo demuestran en el hecho? Aquellos que no pueden contestarse afirmativamente sobre su participación en la obra que le da valedera permanencia y trascendencia a la Orden, constituyen sólo un número dentro de ella porque no logran comprenderla y penetrarla en la grandeza de su doctrina, de sus principios e ideales.

Pero, aun en ellos, quedará por siempre el recuerdo de la fraternidad pura que pudieron compartir. Y en la inmensa mayoría de quienes viven la masonería -que no es lo mismo que haber llegado a ella- no se interrumpirá su afán de seguir trabajando por el bienestar y la felicidad de aquéllos con los cuales conviven en el mundo que les es común. Así es y lo será por siempre la tarea que, en un continuo proceso superador, hace y debe hacer el masón en beneficio de todos en la corta jornada de su vida, engrandeciéndola y perpetuándola en el corazón de sus semejantes.

Estamos de nuevo en nuestros templos. Sigamos recibiendo las enseñanzas que, como eternos aprendices, nos irán acercando a la luz de la maestría que tanta falta nos hace para el cumplimiento adecuado de nuestros deberes para con nosotros mismos y con amor fraternal para todos los demás. Así, sólo así, seremos dignos integrantes de nuestra Augusta Orden”¹⁶.

En este editorial el V.ºH.º Juan Dixon nos habla de un tema de la mayor importancia para los masones: el trabajo. Dicen nuestros Principios: *“Considera la Orden, que el trabajo, en todas sus manifestaciones, es uno de los deberes y uno de los*

¹⁶ Revista Masónica, año LXXII, Nos. 8-10 (1994)-Nos. 1-2 (1995)

derechos esenciales del hombre y el medio más eficaz para el desenvolvimiento de la personalidad, contribuyendo con ello al progreso social”.

Para nosotros el trabajo no es un castigo, como lo habíamos escuchado de mentes fanáticas, sino que, es vida y nos enaltece. El trabajo es importante en todas sus formas como herramienta de perfección y de cambio y nos hace trascender. La trascendencia es justamente una forma de inmortalidad.

Concepción Iniciática de la Orden

“Durante los meses de mayo y junio, y en días recientes de este último, se realizaron en el templo principal de la Gran Logia de Chile, Cámaras de Conjunto en primero, segundo y tercer grado, en forma separada, tratándose en cada una de ellas un tema de trascendental importancia para nuestra Orden: Concepción Iniciática de la Francmasonería. Y en las tres tenidas celebradas pudo apreciarse, tanto por la concurrencia de hermanos como por la calidad de los trabajos presentados y subsiguientes comentarios, que la materia en tabla constituyó un acierto más de la programación docente emanada de nuestras autoridades superiores.

Es que nuestra Institución es por esencia iniciática y a ella sólo puede llegarse por medio de la Iniciación que, mediante una significativa y solemne ceremonia, simboliza el paso fundamental del nacimiento a una nueva vida para el profano. Se desea, al aceptarlo, que en el tiempo se vaya transformando en el verdadero masón que la Orden requiere para sus nobles aspiraciones en bien de la humanidad. Comienza, entonces, para el neófito un proceso no siempre fácil de llevar con valor y constancia permanentes, ya que se trata de su propio perfeccionamiento, desprenderse de arraigados prejuicios y adquirir una conciencia que le permita avizorar con claridad y practicarlos, los valores de un hombre libre, virtuoso, digno y fraterno con sus semejantes. La Orden para tan trascendente fin le facilita herramientas simbólicas, estimulándolo a usarlas adecuadamente. Es decir, en la tarea iniciática que habrá de realizar en su interioridad para convertirse efectivamente en el hombre nuevo, más útil a sí

mismo y a la comunidad, que iniciara sus intentos al traspasar el umbral del templo y ser sujeto de la ceremonia de recepción.

Llegar a la Masonería, se ha afirmado, no es difícil. Basta cumplir ciertos requerimientos morales y de cultura para aspirar a ella. La dificultad radica en que la Masonería, sus principios, sus enseñanzas, su doctrina, penetren en quien es admitido en sus templos.

En una palabra, la dificultad está en iniciarse propiamente. En el correcto empleo de los medios que generosamente se le otorgan para ello y que nadie sino él debe ir utilizando en la interioridad de su ser. Ya superada su condición profana por su propia labor iniciática, podrá sentirse y ser masón, reconocido por sus hermanos y unirse a ellos en la sublime finalidad de trabajar por un mundo mejor, más libre, tolerante y justo, donde la dignidad del hombre y sus derechos inalienables así como el correcto cumplimiento de sus obligaciones, tengan la más plena y respetada vigencia.

Realmente, efectuar Cámaras para que los hermanos tengan la más clara conciencia del profundo valor que tiene un adecuado conocimiento de lo que constituye la concepción iniciática de la Francmasonería, merece el amplio respaldo de todos los ámbitos masónicos de la República. Porque en ella está el fundamento, la esencia, de nuestro quehacer”¹⁷.

Esta vez el V:H.: Juan Dixon alude a nuestra condición iniciática y destaca que “la dificultad está en iniciarse propiamente. En el correcto empleo de los medios que

¹⁷ Revista Masónica Nos. 3/4 mayo-junio 1995

generosamente se le otorgan para ello y que nadie sino él debe ir utilizando en la interioridad de su ser”.

Y ello, por cuanto, si bien, la Iniciación es una Ceremonia Ritual y Simbólica, no es solamente eso. Se trata de un surgimiento a una nueva vida después de haber muerto simbólicamente para dejar atrás la vida que llevábamos. Su simbolismo hace de ella un momento muy especial que nos vincula a la Logia.

Es a través de la Iniciación que se nos va sugiriendo cual será el trabajo que deberemos realizar como masones en el fuero interno después de ese renacimiento a un mundo nuevo. Es el inicio de un camino que la Masonería nos puede señalar, pero que tan solo cada uno puede andar.

Revitalización de la Orden

“La Gran Logia de Chile vive hoy una nueva y promisorio etapa de actividades. Así comienzan a apreciar lo con satisfacción los distintos Talleres de la Obediencia. Todos, en efecto, van comprobando los primeros resultados positivos del impulso revitalizador que ha traído consigo la tarea emprendida por el nuevo Gran Maestro, VH Marino Pizarro Pizarro, y el equipo de Dignatarios y Oficiales que lo acompañan.

Hay, sin duda, en todos los ámbitos del acontecer masónico, la sensación cierta de una mayor agilidad en el estudio y solución oportuna de los importantes asuntos que interesan a la Masonería Chilena. Y es notorio el renovado brío, la ponderación y sabiduría con que nuestras autoridades los están abordando, imbuidas del propósito de acentuar el prestigio institucional y mantener el puesto de avanzada que nos corresponde en el amplio mundo de la civilización y la cultura.

El mensaje del Gran Maestro, al asumir su alto cargo, constituye un testimonio elocuente del espíritu superior que lo anima. Refleja, también, su versación masónica y firme voluntad de conducir a nuestra Orden por los dignificadores senderos que señalan sus tradiciones, principios e ideales.

La unidad, la fraternidad, la cultura y la modernización serán fundamentales para impulsar la revitalización que permitirá hacer más dinámica la fuerza interior de nuestros Templos, aseveró el VH Pizarro. También, “más viva la trascendencia de nuestra acción hacia la comunidad y más efectiva la forma de encarar la multiplicidad de problemas que

nos compete como miembros pensantes de una sociedad renovada”.

Confía el Gran Maestro que seremos capaces, con la colaboración de todos, de enfrentar el futuro con verdadera dedicación al trabajo por medio de una integración unitaria en la fraternidad y a tono con los nuevos y modernos procedimientos impuestos por el avance del mundo actual y por venir. Como, asimismo, de ejercer el magisterio espiritual y moral de la Orden respecto a la sociedad y su misión universalista, filosófica e iniciática, alejado de las controversias ideológicas, sin titubeos ni transacciones, sin claudicaciones ni lenidades, siempre en armonía con sus principios y doctrina.

Resulta fácil vislumbrar a través de tan claros conceptos y de la acción emprendida por la nueva superioridad de la Gran Logia de Chile, los mejores días que presuponen para ella, la comunidad nacional y el mundo de paz, tolerancia y justicia que todos anhelamos.

¡Cooperemos, sin reservas, a que así sea!”¹⁸.

A la revitalización de la Orden, se refiere el V.ºH.º Juan Dixon. Y no porque ella haya carecido de vida en algún momento, sino que, nos llama a la acción de otorgar mayor vitalidad a nuestra Institución, tarea que han emprendido con éxito todos nuestros Grandes Maestros. Al revitalizar a la Orden les estaremos dando más fuerza.

¹⁸ Revista Masónica, año LXVII, octubre de 1990, N° 1

Nuevas Oficialidades en Acción

En su editorial de la Revista Masónica, titulado “Nuevas Oficialidades en Acción”, el V.:H.: Dixon señala:

“Ya se encuentran en plena actividad las nuevas Oficialidades de las distintas Logias del país. Quienes las integran fueron debidamente instalados por las autoridades designadas por la Gran Logia de Chile. Hay en ellas, como en los hermanos que en su oportunidad las eligieron, confianza en que entregarán lo mejor de sí en beneficio de sus respectivos Talleres y de la magna obra de redención humana que realiza la Orden en favor de toda la sociedad. De ser así, nadie podrá decir que hubo equivocación al elegir a uno u otro Oficial en el elevado propósito de superar las correspondientes labores logiales. Y es esto, precisamente, lo que todo buen masón anhela.

Ahora bien, sin desconocer en absoluto la importancia de la función de cada Oficial dentro de su Logia, la que compete al Venerable Maestro adquiere características trascendentes. Él constituye, en esencia, un padre espiritual para todos sus hermanos.

Su sublime tarea siempre inspirada en una fraterna sabiduría, es fundamental para la labor progresista y fructífera de su Logia, dentro y fuera del Templo. De allí que al instalarlo se destacara que "es enorme la responsabilidad" asumida como primera autoridad del Taller. También, en tal solemne ocasión, se le reiteró la confianza de la Gran Logia de Chile en que no se apartará nunca, al dirigir a sus hermanos, del sendero de la Verdad, de la Virtud y de la Justicia. ¡Noble senda ésta que

identifica el transitar de un Venerable Maestro, es decir del mejor entre sus iguales!

Es también importantísima la misión que corresponde a los Vigilantes y Orador, encargados de la docencia en los tres grados simbólicos. Su eficiente desempeño quedará reflejado en la debida formación masónica de sus hermanos, especialmente Aprendices y Compañeros. Podrán éstos, si tal ocurre, ser exaltados (en su tiempo) al sublime grado de Maestro y seguir perfeccionándose para mejor servir los nobles principios y postulados de la Orden. Llegará, entonces, un día en que puedan identificarse como verdaderos iniciados en el Arte Real y dignos exponentes de las virtudes del verdadero masón.

No cabe duda. Si cada Oficial y hermano de Logia, como lo prometieron, cumplen cabalmente sus deberes y obligaciones, el desenvolvimiento de la Orden toda en Chile continuará siendo de enorme valía para su noble misión en favor de una humanidad más justa, más libre y solidaria, en un mundo de paz y de culta y civilizada convivencia. Ojalá así sea ”¹⁹.

Ojalá todo Venerable Maestro leyera siempre lo dicho por el VH Dixon pues no es infrecuente ver actuar a algunos Venerables Maestros en forma totalmente diferente a la anotada.

Se recalca, además, la labor del Orador y de los Vigilantes que son, ni más ni menos, que los encargados de la docencia masónica en cada uno de los grados.

¹⁹ Revista Masónica de Chile N° 7/8 octubre-diciembre 1995

Iniciativa Histórica

“Por primera vez en la historia de la Orden, el Consejo de la Gran Logia de Chile sesionó fuera de su sede en Santiago. Lo hizo en la ciudad de Antofagasta presidido por el Gran Maestro IVH Marino Pizarro Pizarro, y la participación de toda la Gran Oficialidad y Consejeros que integran el Gobierno Superior de la masonería chilena. Comenzó así la cristalización del acuerdo, previamente enunciado, de descentralizar dos veces al año las labores de la Gran Logia, e ir primero al norte -fase ya cumplida- y luego al sur del país, para tomar contacto directo con las numerosas Logias allí existentes y resolver, en el terreno mismo, los más importantes asuntos relacionados con el desenvolvimiento progresista de estos talleres, cuya eficiente actividad tanto significa para nuestra augusta Institución.

Invitados a la reunión en Antofagasta los representantes regionales del Gran Maestro y los Venerables Maestros de las distintas Logias, pudieron éstos conocer como cumplir sus altas funciones el Consejo de la Gran Logia de Chile en favor del engrandecimiento de la Orden, así como el espíritu laborioso y fraternal que caracteriza a cada uno de sus miembros. Fácil es suponer el positivo alcance que esta invitación tuvo para los hermanos del norte que tienen la responsabilidad de dirigir los destinos masónicos de la zona.

A esta altura es posible afirmar, con agrado, que esta histórica iniciativa de la Gran Logia superó las expectativas cifradas y permitió apreciar la efectividad de las primeras medidas del plan de revitalización y modernización puesto en práctica por nuestras autoridades superiores, dentro del respeto a los principios, valores y tradiciones que todos acatamos.

Demostró, al mismo tiempo, el beneplácito general con que ha sido recibido y respaldado por la hermandad nortina que anhela, también, ver a la francmasonería cada día más próspera y floreciente.

Los altos Dignatarios, Oficiales y Consejeros, por su parte, lograron imponerse con mayor propiedad de la tarea intra y extramural que realizan las Logias del norte, especialmente en el quehacer profano, donde muchas de las instituciones de bien público se deben al esfuerzo y la eficiente cooperación de sus hermanos. Hay en ellos, no cabe duda, conciencia cierta respecto a que el trabajo de perfeccionamiento logial no es completo si no se traduce en una acción externa que vaya en beneficio de la comunidad.

El Gran Maestro, luego de importantes reuniones celebradas en Antofagasta, visitó Iquique y Arica. En ambas ciudades, la presencia del VH Pizarro y sus conceptuosos mensajes constituyeron un estímulo y reconocimiento para los hermanos de la zona. Sus dirigentes, junto con expresar su solidaridad ante los planteamientos y acuerdos señalados por el Jefe de la Orden y, a su vez, expusieron en forma clara y precisa lo que se hace dentro y fuera de los templos para superar a sus hermanos y afianzar el prestigio y la respetabilidad institucionales a través de obras que ayudan al bienestar y al progreso de la colectividad.

Es auspicioso constatar, a sólo escasos meses de haber asumido las nuevas autoridades del gobierno simbólico, el auge que están experimentando las labores masónicas intra y extramurales en los talleres del país, lo que representa el mejor presagio de un superior destino para la Gran Logia de Chile”²⁰.

²⁰ Revista Masónica, año LXVII, diciembre de 1990, N° 2

Bajo el título “Iniciativa Histórica” nuestro V.ºH.º Juan Dixon destaca la idea del funcionamiento en Regiones del Consejo de la Gran Logia.

Y está en lo cierto, pues los hermanos que residen en la capital, tienen el derecho a compartir con sus Autoridades en sus respectivas ciudades, posibilitando una Masonería más cercana.

Integración Americana

Con motivo de la celebración por la Gran Logia de Chile y por todas las Logias del “Día de la Integración Americana” en 1996, el V.ºH.º Juan Dixon destacó *“la importancia que la Masonería chilena atribuye a la mayor unidad fraterna de los países del continente y a los propósitos que justifican su integración, coincidentes en gran medida con los que impulsan los propios ideales de nuestra Institución”*.

“Muchos son los esfuerzos que realizan hoy al más alto ideal, y a través de sus instituciones más representativas, los pueblos hermanos de América para lograr una verdadera integración. Aquella que traiga consigo un mejoramiento de las condiciones de vida de su población, especialmente de los sectores que conviven sumidos en la pobreza y en las tristes secuelas que ella origina. Si así no fuera ¿de qué servirían los nobles empeños que tantos realizan?”

“Alta es la idea de la Patria -escribió José Enrique Rodó- pero sobre todo en los pueblos de América Latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de las instituciones, del idioma, que como nunca las ha presentado juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo más que la idea de la Patria: la idea de la América.

Una idea que la conciba como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima Patria, con sus próceres, héroes y tribunos, desde los confines del norte hasta los hielos sempiternos del sur”. Estos conceptos del insigne escritor y americanista, encuentran hoy más eco que nunca en una positiva aceptación del proceso integracionista

por las autoridades que rigen los destinos de distintos países de América. Entre ellos, Chile marca rumbos y sus gobernantes ejemplarizan en la determinación de hacer realidad los afanes de un más feliz, humano y digno convivir en la tierra americana que la integración significaría para ella”.

“Razón de sobra tienen la Gran Logia y los Talleres de su jurisdicción en el país para celebrar el “Día de la Integración Americana”. Y para abrazar espiritualmente, al hacerlo, a la gran hermandad continental que anhela esa unidad en plenitud”.²¹

En este magnífico editorial, nuestro V.:H.: Juan Dixon aborda el tema de la Integración Americana la que se compadece y responde plenamente con nuestros Principios.

Se trata del sueño de nuestro QH Simón Bolívar, primera e innovadora idea de integración a nivel regional.

En todo caso, una plena integración es un proceso que se espera por largo tiempo, teniendo nuestra Orden, como siempre, un rol principal para que ella se concrete, en aras de *“alcanzar la fraternidad universal del género humano”*, como lo dice uno de nuestros preciados Principios.

José Enrique Rodó (1871-1917), a quien cita el V.:H.: Juan Dixon, fue un escritor y político uruguayo que destacó por sus ensayos marcados por la defensa del americanismo. Su obra más famosa es *“Ariel”*, influida por la Guerra Española-Americana de 1898 y la que escribió el año 1900.

La obra es considerada un sermón laico dedicado a la juventud de América, y él la escribió con una visión pesimista del futuro de su país y de la religión. *“Ariel”* es un ensayo que

²¹ Revista Masónica, año LXXIII, Nos. 1-2 (1996)

es basado en la obra “The Tempest”, una obra de teatro escrita por el autor William Shakespeare. Los dos protagonistas principales son Ariel y Calibán, que representan la América Latina y los Estados Unidos, respectivamente.

¿Cuál es nuestro aporte a la Orden y a la Sociedad?

Con motivo del término del año 1996, el V.:H.: Juan Dixon pregunta: ¿Cuál es nuestro aporte a la Orden y a la Sociedad?

Y señala: *“Estamos dando término a las actividades masónicas del año que se acaba, y resulta provechoso para todos detenernos y, en un sereno, profundo y veraz examen, valorar en lo posible cuánto hemos podido hacer y hacemos por nuestra Orden y su acción en favor del país y de la humanidad.*

Cada uno de nosotros debe preguntarse en tal sentido, con la honradez del masón, cuál ha sido nuestro aporte al bien general de la Institución y, fundamentalmente, al bienestar y felicidad de nuestros semejantes. Esto en la conciencia de que, en nuestros empeños por realizarnos, superándonos, nos desprendemos de egoísmos y limitaciones para constituirnos en elemento útiles para la construcción de ese mundo menor que pretendemos.

Esfuerzos y trabajo en la docencia, labores iniciáticas en las logias, estudio constante de los símbolos y descubrimiento de su contenido esotérico, así como la ininterrumpida tarea educativa de tantos maestros, ¿de qué servirían si no avanzamos en ese camino de superación que nos ilumina la Masonería? y ¿qué utilidad práctica tendría ese avance si no lo proyectamos en nuestra diaria conducta masónica y profana?

De nuestra respuesta fluirá la evidencia de que hemos sabido o no corresponder a la confianza que se depositó en nosotros el día memorable de nuestra Iniciación. Apreciaremos, también en ella, si nuestra pertenencia a la Orden contribuye a

su progreso y al prestigio que la identifica como luchadora incansable por la dignidad del hombre y la constitución de un mundo de paz, libertad, justicia, tolerancia y amor fraternal; aspiración suprema del masónico existir.

Llegar a fines de año y comprobar que vamos bien encaminados, que la revitalización, la modernidad y la trascendencia, no han sido sólo auspiciosos conceptos, sino una tangible realidad en el acontecer institucional -intra y extramural- es el mejor estímulo para continuar, con absoluta lealtad y renovado vigor, el honroso sendero que nos señalan los principios fundamentales de nuestra Orden”.

“Masonería es sinónimo de grandeza para quienes anhelan perfeccionarse. Lo es también del cultivo y la práctica de una verdadera fraternidad que anhela unir al hombre en la fuerza y la belleza del amor que la constituye.

Navidad y Año Nuevo están muy cercanos. Deseamos que al celebrarlos haya armonía, dicha y felicidad para todos. Al mismo tiempo que el logro de aquellas aspiraciones que enaltecen y tienen valiosa repercusión en el mejor vivir humano”²².

Nuestro V.:H.: Juan Dixon, en este editorial, se refiere a la acción masónica, antigua preocupación de las Grandes Maestrías y, en especial, de nuestro actual Gran Maestro V.:H.: Sebastián Jans.

En este orden de ideas, cada Hermano y cada Logia deben definir la orientación que debe imprimirse a la acción masónica para cumplir con nuestros Principios que nos llaman a proyectar *“sobre la sociedad humana la acción bienhechora de*

²² Revista Masónica, año LXXIII, Nos. 7-8 (1996)

los valores e ideales que sustenta”; cumplir con la justicia social y con la obligación de practicar la solidaridad humana.

Auspiciosa Docencia Masónica

“Sin alterar en absoluto las normas fundamentales que preservar los valores y principios que constituyen la vida misma de la Masonería, la Orden nunca permanece ajena a los avances que, ahora con acelerado ritmo, experimenta la humanidad. Porque ella siempre ha estado a la vanguardia de todo lo que interesa a la efectiva superación del hombre y al progreso del medio en que vive y convive. Así es posible apreciar en las innovaciones introducidas en los métodos puestos en práctica en los programas de docencia masónica de la Gran Logia.

Se está logrando en esta forma, una mayor atracción, aprovechamiento y compenetración las enseñanzas que son impartidas bajo la competente dirección de los respectivos instructores. Esto representa, además, un incentivo para los aprendices de reciente llegada a nuestra Hermandad.

Un ejemplo elocuente lo constituye la celebración de la Fiesta del Aprendiz en Noviembre último, destinada a rendir un homenaje a la Gran Logia de Londres que acaba de conmemorar 175 años de fructífera existencia. Este propósito se logró ampliamente e impactó por la originalidad de su presentación, de excelente calidad, cumplida por los hermanos aprendices que interpretaron los distintos roles contemplados en el programa. Hubo en cada uno de ellos, una evidente interiorización del espíritu que debió animar a los ilustres masones que dieron vida a la primera Gran Logia, en una época llena de prejuicios, dificultades y peligros para quienes se atrevían a luchar por el imperio de la libertad y la plena dignidad del hombre, ¡Bien merecido, entonces, tan significativo homenaje!

Es indudable, como lo refleja el acto que comentamos y otros de nuestra docencia masónica, que el empleo de los medios audiovisuales y nuevas técnicas e iniciativas creadoras en el actual sistema didáctico, está culminando en resultados muy positivos. Pueden apreciarse, desde ya, en una mejor divulgación histórica y en la estimulación al trabajo propiamente iniciático y de consagración al estudio de la simbología, rituales y cuanto constituye la esencia doctrinaria misma de nuestra Augusta Institución.

La maestría que se advierte en la dirección de la enseñanza masónica, cuya responsabilidad superior asume la Gran Logia de Chile, merece el amplio reconocimiento y el decidido apoyo de toda la Obediencia que ve en las nuevas modalidades docentes un vigoroso impulso para el progreso de nuestra Orden. Formulamos votos porque todo redunde en beneficio del hombre íntegro que se forma en nuestros templos y trabaja por la felicidad del ser humano al amparo de los valores y derechos que le dan vida digna y honorable.

Ojalá que la límpida y hermosa inspiración que brota en el corazón de los hombres de buena voluntad en los días navideños, haga sentir también su influencia y una en la construcción de ese mundo ideal, de paz y fraternidad, a todos los masones de la tierra que se esfuerzan en obtenerlo con la entrega de sus mejores empeños”.²³

Uno de nuestros Principios señala que la Masonería es una Institución docente que tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre y de la Humanidad. De ahí, la trascendental importancia de la docencia masónica.

²³ Revista Masónica, 7-8-9, septiembre, octubre, noviembre, 1992

Nuestro Gran Maestro V.:H.: Sebastián Jans Pérez, en el documento “Los desafíos docentes 2020-2030”, señaló que la primera de las tres grandes bases programáticas de su gestión, es el aspecto radicado en la Docencia Masónica.

Con tal finalidad fueron creadas las Escuelas de Docencia Masónica que han tenido un extraordinario éxito en su labor de apoyo a todos los Hermanos del país.

Más necesaria que nunca

En otro de sus espléndidos editoriales, con motivo de un atentado terrorista, escribe bajo el título “Más necesaria que nunca” y nos dice:

“Cuando, día a día, nos imponemos de los sucesos del mundo y apreciamos cuanta barbarie se manifiesta a través de seres mal llamados humanos, no podemos dejar de reconocer que hoy, más que nunca, se justifica y necesita la acción efectiva de una institución como la nuestra. Porque toda ella mira y trabaja por el bien común, el perfeccionamiento del hombre para constituirlo en hermano del hombre y encontrarle, en una vida noble y digna, su razón de existir como ser racional que rechaza y se opone a toda manifestación contraria a la íntima dignidad de la especie”.

¿Cómo justificar la masacre de turistas cometida por bárbaros en Egipto?, ¿cómo hacerlo con actos terroristas que siembran la desolación y la muerte en países otrora centros de paz y de avanzada civilización?, ¿cómo poner coto al creciente aumento de fanatismos que enajenan la mente e inducen a la perpetración de atrocidades con absoluto abandono de todo sentimiento humanitario? Estas y muchas otras preguntas angustian a personas e instituciones que siguen confiando en la capacidad del hombre para superar los niveles de pobreza interior y de degradación espiritual que avergüenzan el acontecer humano.

Resulta, por otra parte, desconsolador constatar que las religiones -que se disputan el mundo de los creyentes- y aquellas sectas que transforman, en fanáticos y meros robots a sus adeptos, sólo dividen más y crean mayores distanciamientos y

odios hacia quienes no son sus cofrades. Se llega aún al abandono de sentimientos familiares y de respeto a sus semejantes cuando de su enajenante cofradía se trata.

En ese ambiente se yergue, como nunca antes, con la fuerza inmensa de su poder moral y espiritual, la Orden Masónica. Porque es una institución universal, esencialmente ética, que fundada en el sentimiento de la fraternidad constituye, al margen de toda limitación del espíritu libre y dignificante del hombre, el centro de unión y de armonía que lo congrega sin menoscabo alguno para su raza, nacionalidad y creencia. Porque exalta la virtud de la tolerancia -tan abandonada y empobrecida en su práctica en el mundo de hoy- y rechaza toda afirmación dogmática y todo fanatismo. Y al respetar este principio no acepta y aleja de sus templos toda discusión de política partidista o de sectarismo religioso.

¿Cómo no ser, entonces, hoy más necesaria que nunca una institución eminentemente laica, que anhela unir a todos los hombres en la práctica de una moral universal que promueva paz y entendimiento y elimine los prejuicios de toda índole?

Ahora bien, para lograr una mayor y más efectiva tarea en el ámbito extramural, los miembros que integramos la Orden -aquí, allá, en todas partes- tenemos la ineludible obligación de atenernos a los principios y valores que ella sustenta, que brinda a toda obra bienhechora que propicia la calidad superior que la distingue. Recordemos que en su lucha redentora anhela Libertad, Igualdad y Fraternidad para todos, disfrutadas en la plena dignidad que honra a la persona humana.

En efecto, la empresa que nos compete es hoy, reiteramos, ¡más necesaria que nunca!”²⁴.

²⁴ Revista Masónica, año LXXV, Nos. 7-8 (199

Nuevamente la intervención de nuestro V.ºH.º Dixon nos recuerda uno de nuestros Principios que nos señala: *“Exalta la virtud de la tolerancia y rechaza toda afirmación dogmática y todo fanatismo. Aleja de sus Templos las discusiones de política partidista o de todo sectarismo religioso”*.

El fanatismo, según el Diccionario de la Real Academia, es el *“apasionamiento y tenacidad desmedida en la defensa de creencias u opiniones, especialmente religiosas o políticas”*.

La palabra *“fanático”* viene del sustantivo latino *“fanum”* que significa templo, pues, originalmente, *“fanático”* quería decir *“perteneciente al templo”* o *“persona asidua al templo”* y después significó *“protector del templo”*.

Solamente con posterioridad, la palabra adquirió el sentido desmedido de defensa de la religión, es decir, surge con la religión, pero el término abarca, en realidad, un campo semántico mayor como una actitud exaltada que sacraliza diversos aspectos de la vida.

Kurt Schneider en 1923 describió a los *“psicópatas fanáticos”*, en su libro *“Personalidades psicopáticas”*, y les atribuyó rasgos paranoides y Freud afirma que a través del fanatismo el hombre busca su felicidad y su seguridad.

Erich Fromm, eminente psicólogo y sociólogo, define el fanatismo como un intento de escapar de la soledad, el deseo de establecer vínculos afectivos con otras personas que creen igual disminuyendo así el miedo a la libertad y a la soledad a la misma vez. La persona fanática no duda ni un momento el tener la verdad en su poder y no necesita cuestionarse esa verdad como lo haría el relativista.

Se señalan, entre otras, como características de una persona fanática las siguientes: creencia en tener la verdad sin poder ser cuestionada por nada ni por nadie; no razonar y no

admitir una discusión sobre lo que consideran dogmas no debatibles; tratar de imponer sus propias creencias sobre los demás y de forzar a todos los que tiene cerca a que crean de la misma manera que él fanático cree y no creer en la diversidad de pensamientos ni en la posibilidad de abrirse a nuevas ideas o movimientos.

El Masón, ejemplo de Laicismo

El V.:H.: Juan Dixon, en el editorial de la Revista Masónica que lleva por título “El Masón, Ejemplo de Laicismo”, nos dice:

“Una auténtica masonería es, en esencia eminentemente laica. Es decir, libre de todo impedimento que pueda limitar su principal misión de perfeccionar al hombre y liberarlo, a su vez, de cuanto dificulta la efectividad de su mejoramiento integral, porque ¿cómo puede superarse realmente quién está constreñido por dogmas, prejuicios y concepciones religiosas o de otro carácter que le impiden ver con claridad y amplitud su propio mundo y el que lo rodea y comparte?”

El laicismo, y en especial su práctica, tiene a ese fin: darle al ser humano claridad de entendimiento y libertad para mejor conocerse a sí mismo y una más límpida y bienhechora actuación suya en la sociedad. Todo gracias a una mente libre y capaz de captar lo que es justo y verdadero en su actuar.

Uno de los más eruditos promotores del laicismo en Francia, el profesor Albert Bayet, sostiene que “el laicismo es la idea de que todos los seres humanos -sean cuales sean sus opiniones filosóficas y políticas, o sus creencias religiosas- pueden y deben vivir en común dentro del respeto por la verdad y en la práctica de la fraternidad. Quienquiera que de buena fe, piensa que el hombre debe amar a sus semejantes, es un laico”. Y a esto agregan otros estudiosos: “El laicismo significa defensa de la libertad de conciencia.

No es proclama de ateísmo, ni movimiento antirreligioso; es espíritu de libertad y nace de la necesaria secularización de la ciencia, la filosofía, la historia y las

instituciones y de la labor en general de la humanidad, sostiene, también, que la educación laica es -o debe ser- el método de enseñanza específico de la democracia y que el Estado debe proponerse formar hombres libres, con discernimiento propio y que “no es posible fundar en el dogma la educación del hombre libre”. El laicismo escolar es, por lo tanto, condición sine qua non para que la libertad de cultos no sea una ficción carente de valor real.

Nuestra Orden siempre lo ha entendido así. Ya en años lejanos (1875 como lo relatamos en esta misma edición) organizó y fundo colegios laicos. Y hoy son muchos establecimientos de este carácter los que patrocina y a los cuales entrega su amplio apoyo, en las distintas regiones del país. Asimismo, el laicismo sigue siendo una de sus tareas docentes de fundamental prioridad, como lo demuestran las recientes Jornadas Nacionales de Docencia celebradas en Santiago y Concepción. Es que, una verdadera y completa formación del iniciado en masonería, no puede ser ajeno a las normas de libertad y fraternidad propias del hombre efectivamente laico que ejemplariza con su comportamiento cotidiano.

La creación del Instituto Laico de Estudios Contemporáneos, un poderoso impulso a la educación superior y otras importantes iniciativas de la Gran Logia de Chile, testimonian también la efectiva preocupación masónica por el mayor auge y plena vigencia del laicismo en nuestro país. Todo esto, en la conciencia de que su mayor alcance a la ciudadanía reportará innegables beneficios a la democracia, a la justicia, la tolerancia y a otros valores espirituales que dan dignidad y prestigio a nuestro país.

Cada hermano, cada masón debe ser, en consecuencia, un digno ejemplo de lo que es y significa el laicismo en Chile y en el mundo”²⁵.

El laicismo, referido por el V.ºH.º Dixon, es la conciencia de que tu como yo, somos responsables de nuestras vidas y de lo que hacemos con ellas. Es la conciencia de que las respuestas a todas nuestras preguntas no vendrán ni de los dioses, fruto de la imaginación de los hombres, ni de la magia, sino de la investigación honesta que podemos llevar a cabo con todos los otros humanos, nuestros hermanos, creyentes e increyentes, religiosos, agnósticos y ateos. Es retirar de todas las religiones y tradiciones los elementos dispersos de la sabiduría humana dejando aparte las supersticiones y las supuestas revelaciones.

Es la conciencia de que la verdad es siempre muy difícil de delimitar y de que es necesario renunciar, sin cesar, a las certezas.

En nuestra concepción masónica *“laicismo es una aspiración hacia lo verdadero, lo bello, al bien, la tendencia a adherirse a una perfección siempre más grande en el dominio de cada individuo, en la pequeña esfera de su vida espiritual y material, en su conducta con respecto a sus semejantes, las cosas y las ideas”*.

Etimológicamente, el término deriva de la voz griega “*Laos*” que significa pueblo, de donde se deduce que laico es el nombre del pueblo. Deriva también de la palabra latina “*Laice*” que significa *“el que no desempeña papel o cargo eclesiástico en forma oficial o reglamentaria”*. Considerando ambos

²⁵ Revista Masónica, Nos. 5-6, año 1999

conceptos, se deduce que “*laico*” es ser ajeno al ministerio sacerdotal”²⁶.

El sociólogo francés Albert Bayet, al que alude el VH Juan Dixon, señala: “*El laicismo es la idea de que todos los seres humanos –sean cuales fueren sus opiniones filosóficas o creencias religiosas- pueden y deben vivir en común dentro del respeto por la verdad demostrada y en la práctica de la fraternidad.*”

²⁶ Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2011. *Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica*. Tomo I. Editorial Académica Española, Primera edición, noviembre de 2011, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania

En torno al futuro Masónico

En otro de sus brillantes editoriales, el VH Juan Dixon nos habla, esta vez, “En torno al futuro Masónico” y nos enseña:

“Hay hermanos que demuestran exceso de inquietud por el futuro de la Orden y hasta- en términos carentes de optimismo- adelantan juicios que, en absoluto, se condicen con lo que la Masonería es en esencia. Esto denota claramente que tales hermanos no la conocen en propiedad. Si así fuera, tendrían una concepción distinta respecto a sus destinos del mañana.

Olvidan que la Masonería, con su doctrina, sus valores, ideales y principios, tiene un carácter eterno. Lo que puede suceder es que su prestigio y respetabilidad, en un lugar y tiempo determinados, peligren por el mal desempeño de quienes están incorporados a ella.

La acción y fundamentalmente la conducta, privada y pública, de todo hermano será siempre testimonio de si se ha compenetrado de las enseñanzas masónicas y lo revela en su espíritu solidario y fraterno hacia los demás. De esta manera, sin pesimismo, con la fuerza que procede del hermoso código, superior y doctrinario, que cultiva dentro de sí el verdadero iniciado en el Arte Real, no tendrá inquietud negativa hacia el devenir del futuro.

Otros hermanos, equivocadamente, estiman que nuestra Orden no despierta atractivo e interés a la actual generación de jóvenes, como solía hacerlo en el pasado.

Empero, estos hermanos no se preguntan qué hacen ellos para cambiar lo que en tal sentido comentan. ¿Acaso, en el conocimiento que tienen de la Institución, no han captado que

ella es la que más atracción tiene para las mentes jóvenes, en general idealistas, que llaman a hacer realidad caras aspiraciones para constituirse en elementos útiles dentro de la sociedad? Cuando en el joven, de buenas costumbres y espíritu libertario, por el conocimiento, surja la atracción que emana de la Orden, y desee incorporarse a ella, todo podrá superarse para iniciarlo y transformarlo en hermano.

Todos debiéramos conocer, en verdad y profundidad, cuánto significa para nuestro perfeccionamiento y el de la comunidad humana, en general, la Francmasonería, y practicar (como prometimos) las nobles enseñanzas que generosa nos entrega.

Así nadie pondría en duda su constante y evolutivo progreso. Tampoco que una amplia divulgación de sus virtudes y bondades, constituirá una valiosa atracción para aquellos jóvenes deseosos de una vida significativa para sí y quienes conviven con él en el afecto y la cordialidad de un digno existir.

No dejemos a la ejemplar responsabilidad de las autoridades superiores de la Orden, la importante tarea que a cada uno de nosotros nos corresponde realizar en el presente para contribuir a un porvenir más esplendoroso”.²⁷

Después de leer al V.ºH.º Dixon me atrevo a anotar lo que señalé en una plancha cuando dije que no son pocos los HH.: que han oído en el mundo profano, y desgraciadamente, en las Logias, que la misión de la Masonería está agotada y que es hora de cambiar, planteando aberrantes ideas que provocarían la desaparición de nuestra Orden o, al menos, convertirla en una Institución más.

²⁷ Revista Masónica, Nos. 7-8, noviembre-diciembre 2000

La preguntamos a los desalentados, ¿los Principios Masónicos han dejado de tener vigencia o nuestra tarea se encuentra cumplida? Sustentamos los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad y propugnamos la justicia social y el combate a los privilegios y la intolerancia y ninguna duda puede caber en que mientras exista ignorancia, de ninguna libertad podemos hablar y menos de la de mayor importancia, la libertad de conciencia y su expresión.

Los que tienen la idea errada que el desarrollo de los medios de comunicación, informáticos e internet han provocado una reducción del nivel de ignorancia, olvidan que esos medios se encuentran dirigidos a un fin y son manejados por sectores interesados, por lo que existe una menor capacidad de pensamiento al obtenerse informaciones rápidas y fáciles, pero tergiversadas, por lo que no responden a la verdad.

Por último, hay unas palabras del V:·H:· Luis Navarrete y López que deberían leer los “desalentados”: *“Vamos al trabajo, sí, al trabajo que sea azote de malvados, destrucción de todos los baluartes del obscurantismo, avasallamiento absoluto de todos los poderes que contrarresten el progreso de la civilización en Chile; al trabajo, sí, que levante escuelas, que reforme leyes, que importe vida, salud y energía para todos los individuos que habiten bajo nuestro cielo esplendente y luminoso”* ²⁸.

²⁸ Revista Masónica de Chile, agosto de 1927, p. 311

Sin Temores al Futuro

“Estamos a las puertas del año 2000. Y con su próxima llegada se repiten, dentro y fuera de los Talleres, preguntas tales como: ¿Está la Masonería preparada para afrontar con éxito los serios desafíos que ya se vislumbran al término del siglo? ¿Los veloces cambios que se originan ante el asombroso avance científico, tecnológico y de otros campos que tocan la vida misma del hombre, la transformarán en una institución obsoleta, anacrónica y sin razón de existir? ¿No se observan hoy en algunos círculos masónicos del exterior una ausencia o distanciamiento del laicismo liberador y clarificador de la mente, olvido y prescindencia de principios que forman parte fundamental de la Francmasonería?

A muchos de nuestros hermanos preocupa el cuestionamiento que se formula en algunas Logias por quienes no conocen en profundidad, en esencia, lo que es en sí nuestra Orden. Por esta razón, masones calificados están intensificando sus tareas, además de su actividad docente, para crear una clara conciencia sobre los valores, principios e ideales de la misma. Esta plausible iniciativa tiende a ubicar como corresponde a aquellos hermanos que puedan sentirse embargados por pesimistas vaticinios respecto al futuro masónico.

Que con su actitud pudieran debilitar la cadena fraternal de la que forman parte. Para que esto no suceda -precisan dichos calificados hermanos- es necesario despertar en ellos la certidumbre de que la Masonería, no importa desafío o cambio alguno, se mantendrá eternamente a la vanguardia de una humanidad culta y civilizada, por lo que ella es y no por lo

que cada uno de sus integrantes quisiera que fuera. Esto, sí, lo saben los verdaderos iniciados en el incomparable contenido de sus sabias enseñanzas.

La Francmasonería ha trabajado siempre, desde sus remotos orígenes, por mejorar la condición del hombre y defender su dignidad. Ella proclama que sólo finalizará su noble tarea cuanto todos los seres se sientan libres, iguales y hermanos. Es decir, nunca, porque ¿podrá alguien ser perfecto algún día? De allí que la Orden no cesará en su permanente laborar por el perfeccionamiento humano y una vida entregada al servicio de todos para lograr un mundo mejor.

Si las dificultades pudieran acentuarse con los cambios, los Masones iniciados realmente, acentuarán también sus desvelos y energías demostrando su capacidad para superarlas. Y lo harán bajo la inspiración ideal que surge de la grandeza insuperable de la Orden. ¿Qué temor, entonces, podrá abatir a hermano alguno sobre el destino masónico ante desafíos o contingencias del futuro?

Venga el tiempo que venga, con cuánto traiga consigo, la Masonería siempre estará preparada para vivirlo airoosamente. Asimismo, para continuar la superación de sus miembros, transmitiéndoles la eternidad de sus valores y el mensaje espiritual que fluye de su amor fraterno. Aún para aquellos que la impugnan por ignorancia, cegados por el fanatismo o por intereses subalternos que avergüenzan la conciencia del hombre civilizado.

Así es la Francmasonería. Tanto en Chile como en todo el planeta. Y no habrá impedimento capaz de detener su acción en favor de la consecución de una convivencia libre, pacífica,

fraternal y digna, que asegure y justifique la fugaz vida humana en plenitud”²⁹.

Nuestra Orden, como señala el V:H: Juan Dixon, siempre se ha mantenido a la vanguardia de una humanidad culta y civilizada, “por lo que ella es y no por lo que cada uno de sus integrantes quisiera que fuera. Esto, sí, lo saben los verdaderos iniciados en el incomparable contenido de sus sabias enseñanzas”.

La Masonería siempre se ha enfrentado a los desafíos que se plantean en el mundo imbuida en sus Principios transmitidos a los hermanos y cada uno de ellos actuando en la sociedad.

Bien harían muchos en leer las enseñanzas del V:H: Juan Dixon, sobre todo, aquellos que olvidan que la Orden no puede ser lo que cada uno estima y actuar como un partido político.

²⁹ Revista Masónica, LXXVII, Nos. 7-8, 1999

Sobre Conocimiento y Sabiduría

“El soberano Gran Comendador del Supremo Consejo, IPH Floreal Toledo Vilarín, 33°, en el masónico mensaje que publicamos en esta edición señala a los hermanos escoceses el camino que, a través del conocimiento iniciático-esotérico, fundamentalmente, puede alcanzar la sabiduría. Esa sapiencia que dará al vivir pleno justificativo y permitirá un fraterno aporte a la paz, la concordia y a la mejor convivencia del hombre, en el seno de la comunidad. Porque no hay que olvidar que el auténtico perfeccionamiento, no una superficial formación masónica escocesa, que conduce al saber y al amor hacia los semejantes, se traduce siempre en beneficios para el convivir de todos.

Cada ser humano, cada masón consciente de dicha verdad, que supera sus conocimientos y demuestra sus virtudes, participa cooperando en el medio en que vive mejorando la existencia humana más allá de los límites que pueda imaginarse.

La humanidad, decían antiguos pensadores y hoy muchos lo ratifican, constituye un todo del cual formamos parte. De modo, agregaban, que si queremos mejorarla y robustecerla en nobleza y dignidad, debemos asumir la responsabilidad que nos compete y trabajar con ahínco para lograrlo.

Asimismo, la Orden, que representa un sagrado todo para masones escoceses y simbólicos -que somos nosotros- al realizar sus labores de perfeccionamiento, día a día, a través de las enseñanzas que fluyen de sus Rituales y del profundo contenido iniciático doctrinario de sus Tenidas, trata de transformarnos en verdaderos adalides de la noble causa que ella constituye. Es decir, en hombres que luchen sin descanso

por la dignidad y el libre desenvolvimiento de la persona humana. Y cualquier loable esfuerzo que realicemos en tal sentido, ayudará a superar y purificar las relaciones del hombre y hacer que conviva con su prójimo en la forma fraternal que nosotros anhelamos.

Estas reflexiones, surgidas de los conceptos de nuestro Soberano Gran Comendador, escuchados por Presidentes e ilustres hermanos de numerosos Cuerpos Capitulares, esperamos que influyan en las tareas positivas que ellos están cumpliendo. Esto, junto al ejemplo de tan digna actitud para muchos más masones, significaría un promisorio futuro para la Masonería Chilena y las ilimitadas áreas que cubren sus sabios y efectivos servicios.

Formulemos votos porque el porvenir progresista que así vislumbramos, sea la realidad que esperamos de corazón para nuestra Orden Masónica, la patria y la humanidad”³⁰.

Las palabras vertidas por el V.:H.: Juan Dixon implican la concreción de los Principios Masónicos que nos dicen que la Orden, como “*Institución docente tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre y de la Humanidad*” promoviendo “*entre sus adeptos la búsqueda incesante de la verdad, el conocimiento de sí mismo y del hombre en el medio en que vive y convive, para alcanzar la fraternidad universal del género humano*” proyectando, a través de sus miembros “*sobre la sociedad humana la acción bienhechora de los valores e ideales que sustenta*”.

³⁰ Revista Citerior, Vol. LI, abril 2000 N° 1

Su paso al Oriente Eterno

El 21 de mayo de 2009 nuestro V::H:: Juan Dixon Worttmann realiza su viaje al Oriente Eterno y si bien no veremos más sus formas visibles, nos queda su nombre, su memoria y el ejemplo de sus virtudes y de su benéfica acción.

Unas emotivas honras fúnebres se tributaron el sábado 23 de mayo al ejemplar Masón, Miembro Honorario de numerosas Logias del territorio, periodista y Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Chile, V::H:: Juan Dixon Worttmann.

Las exequias tuvieron lugar en el Mausoleo del Círculo de Periodistas, en el Cementerio General de Santiago.

Frente al Mausoleo del Círculo de Periodistas, en el Cementerio General de Santiago, siete oradores ofrecieron sus atribulados recuerdos y homenajes al V::H:: Juan Dixon Worttmann (Q::D::E::O::E::).

El cortejo salió a las 10:00 horas desde el Gran Templo de la Gran Logia de Chile, rumbo al Cementerio General de Santiago, encabezado por su viuda, Telenia Paredes Rodríguez, hijos, nietos y amigos, así como miembros de la Masonería.

Ya en el camposanto y frente al Mausoleo del Círculo de Periodistas, ofrecieron sus atribulados recuerdos y homenajes siete oradores, entre ellos la hija del I.: H.: fallecido, Victoria Eugenia Dixon, quien no pudo contener sus lágrimas al recordar los hermosos momentos vividos con la protección de su progenitor, sobre todo en la infancia y adolescencia.

“Jamás olvidaremos que cuando niños nos colgábamos de su cuello cada vez que el retornaba a nuestra casa, porque

era una manera de decirle, en nuestra inocencia, cuanto lo amábamos”, dijo, entre sollozos, Victoria Eugenia, una de las seis hijas del V.: H.: Juan Dixon Worttmann (Q.: D.: E.:O.: E.:).

Agregó que *“también nos inculcó la virtud de propender siempre a sostener el principio que todos los seres humanos somos iguales, hombres y mujeres, y que la mujer debía tener sus espacios, cuando, en ese tiempo, el machismo era predominante”*.

“Papito: Fuiste feliz en esta vida e hiciste todas las cosas bonitas que siempre deseaste”, concluyó Victoria Eugenia, hablando en representación de sus hermanos, María Elena, de 64 años; Juan Walter, de 61; Jorge Adolfo, de 57; Amori Ricardo, 56, y Martinica, de 55.

Gran Maestro V.:H.: Juan José Oyarzún

Por su parte, al despedir los restos mortales, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, V.:H.: Juan José Oyarzún, dijo:

“Hete aquí que estás silente Hermano nuestro. Ya no brilla esa luz de fraterna alcurnia en tus ojos vivaces. Ya no voceas con nosotros en la aclamación de término de los trabajos. Ya no volveremos a contemplar tu alegre sonrisa patinada por la sapiencia de los años en tu cabeza orgullosa y jovial. Cierto es que ya no volverás a trabajar junto a nosotros”.

Agregó que *“cierto es también que no disfrutaremos juntos esas regias jornadas con esgrima de inteligencias esclarecidas y voluntades intrépidas, atesorada en la oculta riqueza que poseemos de nuestra diversidad en la unidad, y que constituye uno de los secretos de nuestra fuerza, cuando el enigma de la muerte nos permitía apreciar el sabio concepto que cada hombre elabora en su conciencia un espejo personal de la*

realidad que le envuelve, y en el brillo de esa luna apreciar el panorama de sus ideas y conceptos sobre ella”.

Más adelante, el máximo representante de la Masonería chilena manifestó que *“el Ritual Fúnebre Masónico se inicia con la circulación de una palabra entre todos sus Hermanos, en la que se manifiesta que la memoria nos salva del olvido, nos hace personas, nos une y nos aleja de la amarga indiferencia entre los otros y la vida. Tal concepto nos invita a reanimar el corazón con aquellas experiencias que compartimos contigo, Hermano nuestro, en los días pasados, y que nos afectaron en uno u otro modo”.*

Finalmente, el V.:H.: Juan José Oyarzún dijo que *“desde la ignota dimensión en que hoy tal vez fulgura tu conciencia, escucha el compromiso de todos tus seres queridos, esposa, hijos, nietos, Hermanos y amigos, de que el recuerdo de tus debilidades y errores será purificado por el agua de la tolerancia; y que en ese viaje al centro de la Tierra que te espera, todos nosotros solamente evocaremos las gratas virtudes que te adornaban y que nos regalaste a lo largo de tu animosa existencia”.*

Círculo de Periodistas

En tanto y en representación del Círculo de Periodistas intervino el Primer Vicepresidente de la entidad, Hernán Miranda Casanova, quien resaltó el gravitante desempeño que tuvo durante 60 años de ejercicio profesional el V.: H.: Juan Dixon Worttmann, así como su entusiasta apoyo para lograr adelantos a favor de los profesionales de la Prensa.

A continuación, también usó de la palabra el Venerable Maestro de la R.: L.: “Prometeo” N° 101 del Valle de Santiago, Luis Navarro Almonacid, poniendo énfasis en las diversas responsabilidades que cumplió en este Taller el H.: Dixon.

**Respetable Logia de Investigación y Estudios
Masónicos “Pentalpha” N° 119, Q.:H.: Sady Delgado
Chabauty**

En seguida, también rindió un postrero homenaje al extinto y ejemplar masón, el Orador de la Respetable Logia de Investigación y Estudios Masónicos “Pentalpha” N° 119, Q.:H.: Sady Delgado Chabauty, recordándolo como fundador, miembro activo y Miembro Honorario del Taller.

**Supremo Consejo del Grado 33 para la República de
Chile, Gran Ministro de Estado IPH Álvaro Pulgar
Gallardo**

A nombre del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Chile, intervino el Gran Ministro de Estado, Álvaro Pulgar Gallardo, resaltando el recuerdo de la vida profesional y masónica del V.:H.: Juan Dixon Worttmann.

Respetable Logia “Wolfgang A. Mozart” N° 206

Posteriormente, se dirigió a los consternados asistentes el Orador de la R.: L.: “Wolfgang A. Mozart” N° 206, del Valle de Santiago, Jorge Tachauer Sebök, subrayando que este fue el último Taller al que perteneció el notable masón fallecido y que

V.:H.: Juan Dixon Worttmann siempre se caracterizó, en su larga trayectoria, por emprender buenas acciones.

Elogios a Juan Dixon Worttman

Homenaje del Supremo Consejo³¹

GRAN MINISTRO DE ESTADO
DEL SUPREMO CONSEJO
ÁLVARO PULGAR GALLARDO

En representación del Supremo Consejo del Grado XXXIII para Chile y del Soberano Gran Comendador IPH Carlos Cortés Barrios, 33°, despidió en el Campo Santo los restos mortales del IPH Juan Dixon Worttmann, el Gran Ministro de Estado IPH Álvaro Pulgar Gallardo, 33°, quien en una emotiva intervención presentó las condolencias de Masonería Escocesa Chilena a los familiares del extinto y destacó las grandes virtudes que adornaron en vida la personalidad del muy apreciado e Ilustre Hermano Juan Dixon Worttmann.

El IPH Álvaro Pulgar expresó: *"En nombre y en representación del Supremo Consejo para Chile, de los Soberanos Grandes Inspectores Generales Grado XXXIII y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, rendiremos un sentido y fraternal homenaje, en recuerdo del IPH Juan Dixon Worttmann, 33°, q. d. e. o. e., a cuya memoria intentaremos hacer justicia en esta ceremonia.*

Al observar la extensa y fructífera trayectoria del IPH Juan Dixon, primero desde el umbral de nuestros afectos y admiración y luego desde un enfoque racional y emotivo, es difícil ser ponderado y ecuánime. Podemos olvidar aspectos fundamentales de su vida que pueden pertenecer más a su

³¹ Revista Citerior, Vol. 59 Julio 2009 N°2

conciencia o al campo de lo personal, o bien, soslayar actos que el tiempo se ha encargado de borrar.

Al ir a su encuentro en el camino de los recuerdos, su ejemplo, su palabra y sus escritos, abreviarlos resulta una tarea de alta complejidad, porque su personalidad de variadas facetas e inquietudes, nos hace dudar si podremos hacer justicia a tan distinguido hermano. Nuestra primera reflexión frente a su fallecimiento será el importante significado de su alejamiento de nuestra Institución.

Su muerte, para nosotros, es un hecho de misterio y asombro, porque nos recuerda el carácter universal, ineludible y además consustancial de la muerte con nuestra existencia.

Nuestro H. Juan Dixon, el amigo, el Maestro, ya no está con nosotros. Camina en su marcha hacia el Or. Et., su partida nos sumerge en la reflexión del destino de la vida y del hombre.

Este homenaje es la recapitulación de su existencia, en que destacaremos sus características personales, con virtudes y con defectos, que él como masón asumió de tal manera que lo hicieron brillar con luces propias.

En la Masonería Escocesa, Capitular o Filosófica, el IPH Juan Dixon W. se destacó siempre como una persona ejemplar, tanto por sus valores, como por su honorabilidad, también por su palabra justa y fraterna, por su entera dedicación a la investigación de la verdad, por combatir la ignorancia y por trabajar sin descanso por alcanzar la fraternidad entre los hombres y así el bien de la Humanidad.

Fue un destacadísimo hermano que, por más de la mitad de su vida, cincuenta de sus noventa años, entregó su celo y entusiasmo a nuestra institución masónica, con la notable distinción de pertenecer en la Masonería Capitular al Grado 33°, por más de treinta años; caso único en el país; alcanzando, además, lo más altos cargos de responsabilidad y jerarquía en el Supremo Consejo del Grado XXXIII.

Su vida está marcada por hitos que destacaremos en este homenaje, son parte de la historia de la Masonería Chilena y realzan su caminar por la senda de los ideales masónicos.

Casado con la Sra. Telenia Paredes Rodríguez, en segundas nupcias. De su primer matrimonio lo suceden seis hijos, todos profesionales a los que transmitió con el ejemplo la responsabilidad del estudio y el perfeccionamiento individual. Seis hijos, es una experiencia notable para el siglo XX, en que se ha disminuido el número de familias numerosas; por tanto, ésta es una tarea digna de su compromiso paternal. A todos ellos, aquí presentes, los acompañamos en este momento de dolor y les expresamos nuestras sentidas y fraternales condolencias.

En su profesión de periodista se desempeñó como cronista, redactor, jefe de informaciones y director de diarios. Apoyado en la consolidación de la libertad de expresión y la defensa de sus ideales, creció como una figura del periodismo, como un personaje valiente dedicado a la investigación de los aspectos desconocidos de la realidad social. Comenzó en su ciudad natal en el diario "El Magallanes" en 1937 y también en la radio "La Verdad", iniciándose en el proceso de obtener información de hechos de actualidad, comentarlos y distribuirlos a la población bajo el prisma de su sello personal.

Cuando empezaron a aparecer diarios de calidad en las provincias del sur del país, que llevaban a cabo seguimientos serios y exhaustivos de las noticias del momento y también profundos análisis de sus consecuencias, el IH Dixon fue llamado a trabajar en la Sociedad Periodística del Sur, primero en Concepción y luego en Osorno.

Más tarde, se trasladó a esta ciudad, Santiago. Fue cronista y redactor en los principales diarios, tales como El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Hora, La Nación, La Tercera. En el curso de su profesión viajó a Estados Unidos,

Argentina, Paraguay, dictando charlas sobre la actualidad chilena y muy especialmente sobre Relaciones Humanas, su tema predilecto.

En el período 1954 a 1967 se desempeñó como funcionario público en la Secretaría General de Gobierno, Tesorería General de la República, Servicio Nacional de Salud y Contraloría General de la República donde se acogió a jubilación.

Como gremialista fue dirigente nacional en la Tesorería General, Director del Círculo de Periodistas, en el Colegio de Periodistas y Presidente del Colegio Regional de Periodistas en Osorno. Así mismo, durante varios años participó en actividades del escoutismo nacional, como Comisionado Provincial de Cautín y Director General en la Central de Santiago. Como dirigente del escoutismo, participó en Asambleas Mundiales en Nueva York y otros Estados de Norteamérica.

Fuera de Chile, en los años 1968 y 1969, trabajó en la Embajada de Chile en Asunción como Secretario del Embajador y en labores docentes en el Instituto Internacional de Relaciones Humanas en la cátedra de Dinámica de Grupos.

En el año 1978 se radicó por algunos años en Canadá, allí obligado por las circunstancias, se dedicó a la actividad comercial con buenos resultados, pero su amor al país natal y las tierras magallánicas lo impulsaron a regresar.

Instalado nuevamente en Santiago, su dedicación principal fue a la Orden Masónica, compartiendo tareas en Logias Simbólicas y Masonería Capitular.

Por su trayectoria en búsqueda del perfeccionamiento espiritual, fue invitado a la Masonería Capitular, incorporándose el 17 de noviembre de 1951 al Santuario Grado IV "Acacia" N° 1 de Santiago, a cuyas disciplinas filosóficas se entregó por entero, con la dedicación y esfuerzo, habituales en

él. En los diversos capítulos trabajó con esmerada dedicación, ocupando cargos en la oficialidad, especialmente en la Oratoria, donde colocaba lo mejor de sí mismo. Fue así como en el transcurso de veintiún años de continuos trabajos y estudios filosóficos, en 1972, fue exaltado al Grado XXXII.

Durante el período 1959 a 1960 presidió el Santuario Grado IV "Armonía" N° 12.

El 7 de agosto de 1976 fue coronado en el Grado XXXIII como miembro super numerario del Supremo Consejo para Chile, en un justo reconocimiento a su dilatada y valiosa labor en la Masonería Capitular y a su abnegado sentido del deber. Más tarde, el 24 de agosto de 1991, fue coronado como miembro activo del Supremo Consejo de los Grandes Inspectores Generales. Durante el período abril 1997 a marzo 2000, se desempeñó como Gran Porta Estandarte; luego para el período enero 2001 a septiembre 2008 fue elegido Gran Ministro de Estado. Fue Gran Representante del Supremo Consejo de Chile ante el Supremo Consejo de Canadá.

De acuerdo con los Estatutos del Supremo Consejo, ocupa el más alto cargo de la Masonería Capitular. Asume el 3 de septiembre 2008, como Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado XXXIII, entregando este cargo, después de una elección, el 6 de diciembre, al actual Soberano Gran Comendador IPH Carlos Cortés Barrios, 33°.

Su calidad y nivel intelectual lo destacaron como colaborador permanente de la revista Citerior, de la cual fue también su Director por un largo período.

Varios años trabajó simultáneamente como director de la Revista Masónica y también de la Revista Citerior, demostrando una capacidad dirigente envidiable y un sentido de responsabilidad más allá de lo normal. Trabajaba gran parte de su tiempo en su casa, sin pedir ayuda y sin reclamos.

Su abnegación a la Orden Masónica es una de sus características personales que hay que resaltar hoy día. Como docente convencido, transmitía a quienes lo escuchábamos un concepto de Masonería que no tiene cualquier masón, decía: "La Orden Masónica es una institución única, no hay otra como ella; aquí toda persona puede encontrar las respuestas que al hombre siempre le han preocupado y que siempre ha estado buscando. No existe otra institución semejante, por tal razón, hay que quererla y cuidarla".

Si alguna vez tuvo discrepancias con sus HH como Caballero de alta jerarquía, buscaba la salida al problema por el camino del acuerdo; jamás usó la presión ni las ventajas que le podría dar su posición.

De la Cámara Capitular de marzo de 2008, recordemos, para apreciar la fortaleza de sus principios, sólo una parte de sus sabias palabras como Gran Ministro de Estado; cito textualmente: "Hemos cumplido con la elevada y constante misión escocesa de entregar a través de esta Cámara, conocimientos que contribuyen al perfeccionamiento integral de sus participantes y los estimulen a persistir en el debido cumplimiento de sus deberes como masones escoceses, en la incomparable tarea de superar la convivencia humana".

"Ahora, permítasenos hacernos la pregunta: ¿cómo debe ser un masón capitular para ayudar en tan dignificante cometido? Un Ilustre Hermano nos respondía. "Es fácil advertirlo, cuando elige el camino del amor sobre todas las cosas y elimina de su vida la rivalidad y el odio; cuando pone la belleza en su quehacer y en el pensamiento que lo impulsa; cuando destaca siempre lo mejor en los demás, los alienta y les coopera evitando la crítica que destruye y desalienta. Y por último, cuando por sobre las riquezas materiales y las posiciones sociales, reconoce y valora la efectiva evolución del ser sobre el tener, para transformar su vida en la obra maestra

que todo hombre superior anhela construir, entregando sus nobles energías e inteligencia al mejoramiento de la humanidad de la que forma parte".

Las expresiones del IPH Juan Dixon Worttmann, como la citada en el párrafo anterior y también las obras realizadas, continuarán tras él y lo recordaremos como en sus últimos años, como Gran Ministro de Estado, con su figura fina, esbelta y elegante; su rápido caminar; con su pluma y su palabra certera y fraternal; con su vasta cultura que sustentaba un sabio conocimiento de la vida.

Evocamos su recuerdo de la última Cámara Capítular de abril recién pasado, a la que asistió ya muy enfermo y con muchas dificultades; en que nos saludaba a todos con alegría y con una fuerza motivadora que hoy día la interpretamos como una despedida.

Decimos adiós en este homenaje a la persona, al Hermano, al Soberano, al amigo, con un abrazo fraternal, humilde y respetuoso, con el que lo acompañamos en su tránsito al Oriente Eterno, agradeciéndole su ejemplo, sus obras y enseñanzas.

Son nuestros deseos despedirlo citando versos de los Sonetos de la Muerte, que para los presentes será un momento de reflexión: "Ese largo cansancio se hará mayor un día y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir arrastrando su masa por la rosada vía por dónde van los hombres contentos de vivir".

¿Por quién doblan las campanas?³²

VENERABLE MAESTRO
DE LA RESPETABLE LOGIA “PENTALPHA”
SEBASTIÁN JANS PÉREZ

¿Por quién doblan las campanas? ¿Por qué en nuestros Templos, carentes del campanario erecto hacia el cielo, que caracterizan a nuestras ciudades cristiano-occidentales, tañen campanas profundas, de sonidos sordos, inundando nuestros vestíbulos, avanzando entre Jakin y Boaz, derramándose por las columnas del Zodiaco celeste, avanzando hacia el Levante simbólico, esparciendo su tañer hacia Cénit y Nadir, hacia las columnas del Norte y del Sur?

¿Por quién doblan las campanas? Se preguntaba Hemingway, inspirándose en las meditaciones del poeta isabelino John Donne, cuyas palabras han quedado a través de los tiempos, para decirnos que ningún hombre es un simple pedazo de tierra aislado en el mar, una isla, un ser que se completa en sí mismo. Sumido en la miseria, el poeta Donne reflexionó que cada isla es un pedazo de continente, una disgregación de las circunstancias, y que la muerte de cualquier hombre me disminuye a mi en lo personal, disminuye a cada uno de nosotros, porque somos parte de la Humanidad.

Nunca preguntes por quién doblan las campanas, decía Donne, porque las campanas doblan por ti, por lo que has perdido, por aquella isla que el mar se llevó del continente, para quedar azotada bajo sus olas implacables. Las campanas

³² Revista Citerior, Vol. 59 Julio 2009 N°2

doblan por lo que ya no tendrás, no por quien se fue, no por quien la muerte nos arrebató.

Decía Antonio Machado: "¡Ah, cuando yo era niño / soñaba con los héroes de la Ilíada! / Áyax era más fuerte que Diomedes, / Héctor, más fuerte que Ayax, / y Aquiles el más fuerte; porque era el más fuerte... / ¡Inocencias de la infancia! / ¡Ah, cuando yo era niño /soñaba con los héroes de la Ilíada!".

Hoy, cuando he recorrido algo de vida, y creo tener algo de experiencia, he comprendido que los héroes se caracterizan por otro tipo de fortalezas, y que los héroes no están constituidos por los devaneos de las estirpes del Olimpo, sino por la fragilidad humana, por la superación de la cascara primordial contenida en el tronco límbico de nuestra estructura cerebral, que nos pretende determinar y al que debemos superar.

Los héroes, he comprendido, no están en los actos supremos de las batallas y las gestas de violencia, sino que están en la fortaleza del discurrir, en la certeza de la suma de las sabidurías que la vida aporta a quien, adicionando, de experiencia en experiencia, es capaz de construir la atalaya de sus más puras convicciones, para traducir ese acervo en conductas, acciones que señalan la particularidad entre un hombre de bien y aquel que sólo viene a satisfacer sus necesidades físicas, su soberbia y su vanidad.

Hoy, debo hablar de aquel hombre afectuoso, sencillo, llano, asequible, modesto, que me llamó una mañana por teléfono, cuando yo aún era aprendiz, para decirme que quería conocerme, porque había leído una modesta monografía, que había salido a través del tecleo de mi pequeña máquina de escribir.

En su infinito amor por la Masonería, tal vez había querido darle un poco de consejo a quien no conocía, y a quien debía corregir con fraterna disposición frente a alguna de sus aseveraciones.

Recibió a aquel aprendiz en su sencillo departamento de la Calle de la Ollería, de Providencia, donde los muebles parecían haber envejecido con él, pero albergando una humanidad y sencillez, que explosaba en Masonería en cada uno de sus rincones.

No pretendo hacer en este panegírico un detalle sobre todo lo que fue Juan Dixon Worttmann, sobre las distintas responsabilidades que señalan su tránsito por la vida, por la Masonería, por el Escocesismo. Sin duda, las próximas publicaciones de los dos poderes masónicos a que pertenecemos, darán cuenta de su tránsito pleno de responsabilidades, asumidas con el sello del deber inexcusable y la pasión por su convicción iniciática.

Faltaría tiempo para hablar de su camino hacia el Oriente, cuyos primeros tres pasos en escuadra los dio una noche primaveral, en noviembre de 1941, en la Respetable Logia "Deber y Constancia" N°7, hasta la consumación de las responsabilidades de un masón escocés, que están señaladas por cualidades de noble selección: asumir la calidad de Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Chile, en uno de sus momentos más dramáticos, para darnos tranquilidad y confianza, en que, a pesar de sus dolencias, en una etapa de la vida en que la placidez permite afrontar las debilidades, nuestra Orden Escocesa estaba en manos firmes y constantes sobre el timón, cuando nuestra barca navegaba sobre mares azarosos.

Este panegírico sólo pretende resaltar su carácter. Y en esa disposición quiero repetir lo que, bajo otros deberes, señalé a pocas horas de su muerte, y que recupero en esta ocasión, no por economía de esfuerzos, sino por mis más acendradas convicciones sobre su esfinge.

Juan Dixon Worttmann, igual que aquellas figuras marmóreas y modelares de sublime portento, fue un masón

referencial. Un prototipo de las mejores virtudes que constituyen un Símbolo Mayor - un arcano abierto y sin velos que oculten su transparencia - que resume las virtudes y valores de toda la complejidad simbólica que nutre la esencialidad de nuestra Augusta Orden, y que se manifiesta en ejemplo y virtud: probo, transparente, afecto a las tradiciones de nuestro proceso de perfectibilidad gradual y simbólico, intachable, de una prudencia magisterial, abierto y sin matices, responsable, sereno, prudente, reflexivo, tolerante, laicista, sencillo, y de una fraternidad a toda prueba.

Su compromiso masónico, en su último año de vida, le llevó incluso a sobreponerse a sus dolencias y dificultades, arrastrando más de noventa años de vida, no escatimando sacrificio y consagración a lo sublime de nuestros principios, para acometer responsabilidades que exigían una vez más de su amor sincero y honesto por la Masonería.

"¿Dices que nada se pierde? / Si esta copa de cristal se me rompe, / nunca en ella beberé, / nunca jamás", se lamentaba Machado en uno de sus poemas. Lo repetían las lágrimas de dolor de los hijos de Juan Dixon, y de muchos miembros de nuestra Orden al dejar sus despojos mortales en el Mausoleo del Círculo de Periodistas de Chile.

Queremos dar un mensaje de esperanza y de certeza. La copa que contiene la esencia de Juan Dixon no se ha roto. De su ejemplo de vida, de sus obras, de su herencia iniciática, tendremos mucho que aprender. No lo releguemos al olvido, sino que reguemos la acacia que reverdece sobre el promontorio de nuestro Líbano simbólico, donde su carne se desprende de los huesos por la corrupción natural de la materia, y exclamemos que nuestro Maestro está vivo.

Parte de lo mejor de nuestra Orden se ha ido con sus despojos materiales, y sólo nos queda hacer votos para que su

inmaterialidad nos siga alimentando, por el bien general de nuestra Orden.

Que su recuerdo sea la expresión de nuestra certeza de que sus virtudes serán un símbolo vivo de nuestra aspiracionalidad masónica en el ideal que nos convoca día a día en nuestro trabajo iniciático.

En recuerdo de tan significativo masón, icono de nuestras mejores convicciones en lo que la Masonería está destinada a construir en el hombre individual y en la sociedad en que vive y convive, emblema de nuestro esfuerzo de perfectibilidad, invito a observar un minuto de silencio y reflexión en honor del Hermano Juan Dixon Worttmann (Q. D. E. O. E.), Venerable para algunos, Ilustre y Poderoso para otros, pero para todos un Maestro, cáliz de perenne humanidad”.

Hermano Inolvidable

DIRECTOR DE LA REVISTA CITERIOR
AURELIO PONCE SÁNCHEZ

Con el dolor profundo que aún me acongoja, como consecuencia de la irreparable pérdida que significó el paso al Or. Et. de mi dilecto amigo y hermano Juan Dixon Worttmann, aquel aciago 21 de mayo del presente año, su imagen de hombre de bien y de masón ejemplar me hace recordar aquellos gratos momentos, en que ambos sumidos en un fraternal coloquio, analizábamos y comentábamos los distintos trabajos y artículos que conformarían la Revista Masónica de Chile. En aquel entonces él era su Director y yo el Secretario de la Comisión Editora.

Al evocar a tan insigne hermano, Ex Soberano Gran Comendador del Escocesismo chileno, cobran fuerza todas las cualidades humanas y masónicas que lo distinguieron y que constituyeron la sabia y generosa luz que irradiaba a su paso por los distintos caminos que la vida cotidiana le ofrecía, porque fue un hombre que sembró permanentemente las semillas del amor, la fraternidad, la solidaridad, siendo siempre su norte la quimérica aspiración de que todos los hombres de la tierra, sin distinción de clases sociales, razas, credos e ideas, llegasen a considerarse iguales y hermanos.

Recogí de su extraordinaria personalidad su noble humildad, su modestia, sus enseñanzas morales que se cimentaban en la rectitud más absoluta de los actos, en la responsabilidad que implica todo compromiso contraído, en el espíritu de sacrificio y de servicio en beneficio de obras

meritorias. Todo ello constituye, en esencia, su más preciado legado que guardaré en uno de los lugares más predilectos de mi conciencia.

El IPH Juan Dixon Worttmann, ex Director de nuestra Revista CITERIOR, desde aquellos lugares por los que transita en estos instantes y que nos son desconocidos, con esa amplia y experimentada visión masónica que poseía, sin lugar a dudas, nos guía y nos invita a continuar, con mayor ahínco, esta gran obra en que como masones estamos comprometidos, persistir en nuestra batalla contra el error y la ignorancia, combatir el fanatismo y la ambición, construir nuestro templo interior con los delicados materiales del honor, la sabiduría y la inteligencia, entregar con generosa vocación masónica nuestro pensamiento laico claro y enaltecedor tendiente a enriquecer el espíritu de nuestros hermanos y de la sociedad en que vivimos y convivimos.

Al rendir este homenaje de recuerdo en su memoria, tengo la plena convicción que el mensaje iniciático que nos entrega nuestro IPH Juan Dixon Worttmann, desde su ignota morada, será recogido con cálida benevolencia por todos los hermanos de la Obediencia y sus efectos ejemplarizadores se harán indiscutiblemente eternos". ³³

³³ Revista Citerior, Vol. 60 Octubre 2009 N°3

Un masón a tiempo completo

DIRECTOR DE LA REVISTA MASÓNICA DE CHILE
PAULINO RAMÍREZ QUINTANA

En noviembre de 2005, el V.:H.: Osvaldo Ainzúa, subdirector de la Revista Masónica y actual V.:M.: en título de la R.:L.: “Wolfgang A. Mozart” N°206 (la última Logia fundada por el V.:H.: Dixon) perfiló su esencia fraterna en una crónica titulada: *“Un masón a tiempo completo”: “Esta ha sido someramente la trayectoria del QH Dixon. Intimida el solo leerla. Pero todo temor desaparece cuando una tibia tarde nos recibe sonriente y fraterno, siempre vigente, en su departamento de Providencia, junto a su gentil esposa, la señora Telenia. Allí constatamos que la alquimia ha operado y se ha producido la transmutación: la Masonería ha hecho de él una potente luz, que irradia calor sincero de amistad y saber sencillo y útil”.*

O las expresiones vertidas por el V.:H.: Enrique Zenteno Yáñez, con ocasión de un homenaje que se tributó en agosto de 2008:

“Es que es un hombre ético que, cuando asume un compromiso, lo cumple a cabalidad, con rectitud y entregando todo lo de sí. Es, además, un hombre laborioso y estudioso, insatisfecho en sus ansias de saber; maestro de la duda filosófica, que insta a buscar incansablemente intentando llegar a la verdad...”

El eximio periodista

Juanito -así permitía que le llamásemos algunos de sus cercanos- fue periodista de profesión. Su exitosa dilatada trayectoria en el diarismo nacional fue reconocida por sus pares

cuando, en septiembre de 1995, el Colegio de Periodistas de Chile -en solemne ceremonia- le congratula por sus 60 años de ejercicio profesional.

60 años de ejercicio profesional

Esta prodigiosa actividad, que se transformó en una pasión de su vida, había comenzado en el diario "El Magallanes", en 1935, como corrector de pruebas. Posteriormente, colaboró en el diario "La Verdad" de Punta Arenas.

Trasladado a Santiago, en 1940, trabajó como cronista en "El Mercurio" y en "Las Últimas Noticias". A fines de 1941, fue contratado por la "Sociedad Periodística del Sur" como Jefe de Deportes y Región del "Diario Austral" de Temuco y más tarde como Jefe de Informaciones de "La Patria" de Concepción y en "La Prensa" de Osorno.

En 1945 participó en la inauguración del diario "El Sur" de Temuco, donde trabajó por más de tres años como su primer Jefe de Informaciones.

En Santiago, en 1948 fue redactor de "La Hora", "Las Últimas Noticias" y "La Nación" y Jefe de Informaciones en "La Prensa".

En el plano gremial, nuestro Ilustre y Poderoso Hermano participó en la directiva del Círculo de Periodistas de Santiago como Secretario General, en la presidencia de Juan Emilio Pacull, otro distinguido masón. Así, en 1955, merced a su brillante gestión directiva, obtienen para el gremio el emblemático edificio de Amunátegui 31, en el centro de Santiago, la conquista material más preciada de los reporteros chilenos.

En 1977, residente en Canadá, colabora con diversos artículos en el diario principal de Calgary, trabajando al mismo tiempo como corresponsal del diario "La Tercera."

En Relaciones Públicas -una actividad que desarrollan usualmente los periodistas- destacó como fundador y Jefe de la Oficina de RR. PP. Del SNS y de la Contraloría General de la República (1963-1967) y de la empresa Chile-Films.

En 1955 volvió a Osorno para asumir la Jefatura de Informaciones y posteriormente la dirección de “La Prensa”. En dicha ciudad sus pares lo eligieron presidente del primer Consejo Regional del Colegio de Periodistas de Chile.

La SOPE SUR le nombró tiempo después redactor en su oficina central, en Santiago.

Pocas semanas antes de su partida, al visitarle en su oficina del Supremo Consejo, nos extendió un recorte de diario que reproducía un pensamiento extraído del texto “Las fuerzas morales”, de José Ingenieros.

Lo reproducimos porque quizá fue su deseo legarnos esta píldora vivencial de sabiduría para nuestro conocimiento y de la comunidad masónica lectora de nuestra revista.

“El amor a la verdad culmina entre las fuerzas morales. Virtud humana, no necesita convertirse en la adoración de un mito racional.

Queda para el dogmático la presunción de poseer verdades imperfectibles; para el escéptico, el renunciamiento a toda posible verdad; para el místico, la confianza en inmutables verdades reveladas.

Más respetable que cualquier opinión metafísica es el valor moral implícito en la investigación de la verdad, por todos los caminos que pueden acercarnos a ella, tal como podemos concebirla en nuestro punto del espacio y momento del tiempo”.

El VH Dixon nació el 11 de febrero de 1918 en Punta Arenas. Ingresó a la Orden el 21 de noviembre de 1941 y corona su trayectoria masónica el 7 de agosto de 1976, al acceder al

Supremo Consejo del Grado 33°. Pasó a decorar el Oriente Eterno el 21 de mayo de 2009 e. v. ³⁴

³⁴ Revista Masónica, Nos. 3-4, mayo-julio 2009

El camino mejor

ORADOR DE LA RESPETABLE LOGIA DE
INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MASÓNICOS
“PENTALPHA” N°119
SADY DELGADO CHABOUTY

“Tuve la oportunidad de compartir con el Q:.H.: Juan Dixon W., en las Cámaras de Oradores que ordenada y mensualmente se impartían, cuando ocupó el sitial de Gran Orador de la Gran Logia de Chile en el período 1994 – 1998.

Cordial, afectuoso, modesto, no obstante, sus grandes merecimientos, jamás dejó de estimular, con su palabra amable y oportuna, a la juventud de muchas generaciones y a todos aquellos que se iniciaban en los azares de una vida cambiante, llena de recónditas interrogaciones que, a veces, los desorientaba o los inducía al desgano o a la indiferencia. No en vano, fue al primero que escuché esa sentencia que dice, “Creo que no es difícil entrar a la masonería, lo difícil es, que la masonería entre en cada uno de nosotros”.

Nuestro Q:.H.: Juan Dixon Worttmann, queriendo ser siempre un representante generoso de una Utopía trascendente, se empeñaba por señalarles a los nuevos masones el camino mejor, más que con sus consejos, con la prestancia de su recia, culta y depurada personalidad.

Poseedor de una amplia ilustración, poseía el don inapreciable de la palabra, provocando por su intermedio la exaltación de los sentimientos superiores y de los más elevados impulsos que subyacen en lo más profundo del ser humano.

Fue en nuestros Talleres, y lo que es más importante en la vida profana, un exponente vivo de lo que es y debiera ser un Maestro Masón.

Además de actuar con la eficiencia que le era característica, en la docencia superior en el mundo fraternal, como Periodista en el mundo profano, también invirtió sus más íntimos afanes en la ennoblecedora tarea de administrar información seria, honrada y objetiva en los diferentes Diarios de la Sociedad Periodística del Sur, en las ciudades de Concepción, Temuco y Osorno.

No olvidamos que también fue Director de la “Revista Masónica de Chile” en varios periodos, y que fue nombrado por primera vez en esa función por el ex G.:M.: René García Valenzuela en el año 1970.

Debido a sus notables aciertos masónicos y a que se destacó por su sano y limpio concepto de la Fraternidad, venciendo con esfuerzo, con altura de miras y con un profundo sentido de humanismo las dificultades naturales que sin duda encontró, fue distinguido con los más altos cargos en la Francmasonería nacional.

Presidente de la Asociación de Periodistas Masones, varias veces Director de la Revista Masónica de Chile, Gran Orador en el período 1994 – 1998, Miembro Honorario (nombrado en 2007) y actual Miembro titular del Consejo de la Gran Logia de Chile. En todos ellos, desempeñó, con el brillo que le era habitual, las responsabilidades que le encargaron.

En nuestra Institución y particularmente en nuestra Logia “Pentalpha”, trabajó permanentemente y sin descanso, tratando lealmente de superarse.

Consideramos que la ocasión amerita precisar, que nunca abandonó por ello, su bonhomía y su sencillez digna de admiración y respeto”.

Breves palabras finales

*“El cuerpo es la prisión del espíritu,
de la que escapa con la muerte”.*
Platón

Con íntima satisfacción he pretendido recordar al gran masón que fue el V.:H.: Juan Dixon Worttmann, cuyas ideas y forma de pensar, trascienden su existencia física y presentan permanente vigencia.

No es para nada nueva la idea de reconocer a los hombres que han sido iniciados en la Masonería y que han destacado en la historia. Su ejemplo debe guiarnos y ser fieles a nuestra Institución hasta la muerte.

Nuestro V.:H.: George Washington dijo: “Espero tener siempre suficiente firmeza y virtud para conservar lo que considero que es el más envidiable de todos los títulos: el carácter de hombre honrado”.

Y, sin dudas, el V.:H.: Dixon cumplió esa sentencia con creces y mucho más allá. Nos ha dejado el recuerdo de sus actos, de sus palabras, que tratamos de transmitir a las futuras generaciones de Masones con su luz y conocimiento que supo entregar, cumpliendo el objetivo de hacernos apreciar por los demás hombres.

EDITORIAL



80 años de cooperación docente en la Orden

En septiembre de 1923, hace 80 años, en cumplimiento del decreto respectivo del Gran Maestro de la época, V.H.: Alfredo Melossi Hutchinson, se dio vida a nuestra Revista. Al mismo tiempo se designaba como su Director al Querido Hermano Aniceto Almeida Arroyo, quien fuera Venerable Maestro de la Respetable Logia "Córdoba" Nº 9 de Santiago. Desde esos lejanos días, tras el eficiente desempeño del primer Director, fueron sucediéndolo otros Ilustres masones en el cargo que, asimismo, entregaron lo mejor de su capacidad y talento para superar, número a número, la calidad docente e iniciática de nuestra publicación. Ello constituyó para nosotros un precioso legado y acicate para emularlos en su ejemplar desempeño.

Es oportuno recordar las expresiones que, en la última edición de la Revista "La Verdad" y en su editorial, escribiera su Director el insigne hermano Luis A. Navarrete y López, que indudablemente contribuyeron a la creación -ese mismo año de 1923 y sólo pocos meses después- de la Revista Masónica de Chile. Tales históricas expresiones son: "La Masonería Chilena merece y puede tener una publicación de fuste que, a un mismo tiempo, refleje la intelectualidad de sus Logias y hombres dirigentes, y sirva de guía a la cultura masónica de sus hermanos". El anhelo aquí contenido de quien fuera egregio Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, no tardó, como hemos dicho, en hacerse realidad.

Por su parte, el Querido Hermano Almeida, en su primer editorial titulado "Anhelos", junto con reconocer la labor cumplida durante 14 años por "La Verdad", expresaba que ante su término que "priva a la Orden de los beneficios que le reportara, el Gran Maestro cree interpretar el sentir de los masones de la Obediencia, al decretar la publicación de esta Revista Masónica". Y, al referirse a fundamentales propósitos de ella señalaba que "en la investigación de la verdad, concurrirá con los mejores elementos intelectuales al logro de una justicia más palpable, de una felicidad menos ilusoria, de un respeto más honrado a la conciencia ajena; en una palabra, a la prosperidad y ventura de nuestra patria". Esto, sin duda, ha constituido norma constante en el quehacer de nuestra Revista desde el feliz día de su recordado nacimiento que, nuestra Gran Logia en solemne Tenida, y la hermandad en general, conmemorarán con gran relevancia en su cincuentenario.

No podemos dejar de incluir, en estas líneas editoriales, nuestros agradecimientos al V.H.: Jorge Carvajal Muñoz, Gran Maestro, cuyo permanente estímulo nos honra, a todas las Logias y hermanos que, con su aporte de artículos de docencia y carácter iniciático, enriquecen el contenido de nuestras páginas y superan mundialmente el prestigio de la Revista Masónica. Reconocemos, al mismo tiempo, la generosidad de quienes contribuyen con su arte en las portadas e ilustran los trabajos que insertamos.

Es evidente que gracias a dicha colaboración, al cumplir ochenta años, estemos mostrando a todo el universo masónico el avance de esta publicación de la Gran Logia de Chile, con la seguridad de seguir cumpliendo los propósitos e ideales que le dieron origen y valoran su participación en el mejoramiento de la Masonería chilena.

JUAN DIXON WORTTMANN
DIRECTOR



IPH.: JUAN DIXON RECIBIÓ LA C HONORARIO DE

Por acuerdo del Consejo de I
de Chile, adoptado en su Sesio
tubre pasado, el Gran Maestr
Ovarzón Ovarzón, 33º, me
86/2007 de fecha 27 de octu
al IPH: Juan Dixon, 33º, me
in Ministro de Estado y
Grado XXIII P
alidad de Mi
de Chile, e
ado vida i
os de fruct
tos de nuesta
nizada ante la Gran Asamblea de la
a de Chile, efectuada el 27 de octu
7.

Juan Dixon Wortmann, 33º, ha
ar desempeño en la Masonería. Su
queda distinguido y ha sido de
Ovarzón, 33º, me
Monseñor. El Gran Maestr
ne de Chile, e

WORTMANN, 33º, DE MIEMBRO AN LOGIA DE CHILE

Nº206 y "Galileo
Galileo" Nº174.
El IPH: Juan
Dixon Wortmann
ha dejado su
bien una h
imborable
le se p
en el P
me, de
gracia a la
dren 1983, como
atención. Como
del supremo
Nº206 y "Galileo
Galileo" Nº174.



Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE